

**CAMBIO EN LA POLÍTICA EXTERIOR DE
CATAR, EMIRATOS ÁRABES UNIDOS Y KUWAIT
TRAS LA PRIMAVERA ÁRABE (2011-2019): UN
ESTUDIO COMPARADO DESDE LA TEORÍA DE
ROLES**

**FOREIGN POLICY CHANGE OF QATAR, UNITED
ARAB EMIRATES AND KUWAIT AFTER ARAB
SPRING (2011-2019): A COMPARATIVE STUDY
FROM ROLE THEORY**



Máster en Paz, Seguridad y Defensa

Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado - UNED

Trabajo Fin de Máster

Tutor: Prof. Dr. Ignacio Álvarez-Ossorio Alvariño

Alumno: Adrián Porras Flores

Fecha finalización del trabajo: 2 de julio de 2020

**CAMBIO EN LA POLÍTICA EXTERIOR DE CATAR, EMIRATOS ÁRABES UNIDOS Y
KUWAIT TRAS LA PRIMAVERA ÁRABE (2011-2019): UN ESTUDIO COMPARADO DESDE
LA TEORÍA DE ROLES**

Adrián Porras Flores, graduado en Ciencia Política y Administración Pública por la
Universidad de Salamanca

RESUMEN

La inestabilidad regional que trajo consigo la Primavera Árabe supuso una oportunidad para que algunos Estados de la región pudiesen maximizar su presencia y capacidad de influencia mediante un cambio en sus políticas exteriores. Estados pequeños como Catar y Emiratos Árabes Unidos reorientaron su acción exterior para penetrar en los Estados desestabilizados mientras que Kuwait mantuvo sus tradicionales patrones de conducta. Este estudio busca explicar por qué países con grandes similitudes como Catar, Emiratos Árabes Unidos y Kuwait ejecutaron políticas exteriores diferentes. Aplicando la teoría de roles de Holsti mediante la combinación de estrategias comparativas y de estudios de caso se demostrará que, ante este escenario de desestabilización, la presencia de liderazgos nacionalistas en Catar en el periodo 2011-2013 y Emiratos Árabes Unidos en el periodo 2011-2019 motivó la concepción y el desempeño de un rol activista en su política exterior hacia el Mundo Árabe.

PALABRAS CLAVE: petromonarquías del golfo Pérsico, Oriente Medio, concepción de rol, desempeño de rol, prescripción de rol

ABSTRACT

The political instability brought by the Arab Spring was the chance for some regional States to increase their power and influence across the region by changing their foreign policies. On the one hand, small States like Qatar or United Arab Emirates redirected their foreign policies in order to penetrate other regional States who were suffering political crisis or conflicts. On the other hand, Kuwait preserved its traditional regional behavior. The major goal of this research is to answer why those three countries executed different policies. In order to achieve that goal, it will be used both comparative and case studies approaches from Holsti's Role Theory. The expected result is to prove that, before unstable regional environments, nationalist leaderships from Qatar (2011-2013) and United Arab Emirates (2011-2019) caused foreign policy changes by adopting activist roles in order to increase their power.

KEYWORDS: Petro-Monarchies of the Gulf , Middle East, Role Conception, Role Performance, Role Prescription

ÍNDICE

Glosario de abreviaturas.....	1
Introducción.....	2
1 Marco teórico y analítico: La teoría de roles aplicada al análisis de la política exterior.....	5
1.1. Revisión de literatura académica sobre el análisis de la política exterior.....	5
1.2. La teoría de roles como explicación del cambio en la política exterior.....	7
1.3. Marco analítico de la teoría de roles.....	11
1.3.1. Análisis de las prescripciones de roles.....	11
1.3.2. Análisis de las capacidades del Estado.....	12
1.3.3. Análisis de las concepciones de roles.....	13
1.3.4. Análisis de los desempeños de roles.....	14
2 Marco metodológico.....	15
3 Catar: la búsqueda de una política exterior activista y sus consecuencias.....	17
3.1. Análisis de capacidades: factores geográficos, sociales, institucionales, económicos y militares.....	17
3.2. Formulación de la política exterior catari y su orientación a través de la concepción de roles.....	20
3.3. El desempeño de rol de Catar en el escenario posterior a la primavera árabe (2011-2019): de un rol mediador a un rol activista y de un rol activista a un rol activo-independiente.....	26
3.3.1. Desempeño de rol durante el reinado de Hamad bin Jalifa (2011-2013).....	26
3.3.2. Desempeño de rol durante el reinado de Tamim bin Hamad (2013-2019).....	31
4 Emiratos Árabes Unidos: una política exterior de carácter expansivo.....	36
4.1. Análisis de capacidades: geografía, sociedad, institucionalidad, economía y poder militar.....	36
4.2. Formulación de la política exterior emiratí y su orientación mediante la concepción de roles.....	39
4.3. El desempeño de rol de EAU en el escenario posterior a la primavera árabe (2011-2019): de un rol activo-independiente a un rol activista.....	45
5 Kuwait: el eterno mediador.....	51
5.1. Análisis de capacidades: geografía, sociedad, institucionalidad, economía y poder militar.....	51
5.2. Formulación de la política exterior kuwaití y su orientación a través de la concepción de rol.....	54
5.3. El desempeño de rol de Kuwait en el escenario posterior a la primavera árabe (2011-2019): la estabilidad a través de un rol mediador-integrador.....	59
Conclusiones.....	65
Referencias bibliográficas.....	71
Anexo bibliográfico.....	73

GLOSARIO DE ABREVIATURAS

AQPA	Al Qaeda en la Península Arábiga
BP	British Petroleum
CCG	Consejo de Cooperación del Golfo
CNT	Consejo Nacional Transitorio de Libia
CSNU	Consejo de Seguridad de Naciones Unidas
EAU	Emiratos Árabes Unidos
EE.UU.	Estados Unidos
ELS	Ejército Libre de Siria
FFAA	Fuerzas Armadas
FPA	Análisis de la política exterior
HbI	Hamad bin Isa
HbJ	Hamad bin Jalifa
HHMM	Hermanos Musulmanes
JbZ	Jalifa bin Zayed
KFAED	Fondo para el Desarrollo Económico Árabe
MbR	Mohamed bin Rashid
MbS	Mohamed bin Salman
MbZ	Mohamed bin Zayed
MENA	Oriente Medio y Norte de África
ONU	Organización de Naciones Unidas
OTAN	Organización del Tratado Atlántico Norte
PIB	Producto Interior Bruto
SAJ	Sabah al Ahmad al Jaber al Sabah
SIPRI	Stockholm International Peace Research Institute
TbH	Tamim bin Hamad
WB	World Bank
ZbS	Zayed bin Sultan

INTRODUCCIÓN

El 17 de diciembre de 2010 se inmoló en Túnez un joven vendedor ambulante como respuesta a los abusos sufridos por parte de las autoridades policíacas tunecinas. Este hecho, que podría considerarse como meramente anecdótico, tendría como consecuencia el inicio de protestas que se extenderían por todo el Mundo Árabe pidiendo medidas de apertura y democratización a los regímenes autoritarios. En gran número de estos países la respuesta por parte del Gobierno tuvo un carácter violento. Esto acabaría conduciendo a una escalada en las tensiones políticas y sociales, a crisis de Gobierno, revoluciones y en algunos casos conflictos armados.

Con los Estados perdiendo su capacidad para mantener el control sobre su territorio y población se produjo una fuerte inestabilidad en la región que derivaría en choques de intereses y conflictos entre los Estados. Ante este contexto, las petromonarquías del golfo Pérsico, Estados con una gran riqueza y desarrollo económico gracias a la explotación del gas natural y del petróleo, cambiaron sus políticas exteriores hacia el Mundo Árabe. Algunos de estos Estados aumentaron su activismo internacional al diseñar y ejecutar estrategias para involucrarse en estos conflictos y así aumentar su poder en influencia en la región.

La actuación activista de Arabia Saudí, como potencia regional que era, no fue de extrañar. Sin embargo, algunos de los pequeños Estados del golfo Pérsico también empezaron a proyectarse de manera clara y potente por toda la región. Estas proyecciones, mucho más activas de lo que cabría esperar de Estados pequeños, tendrían consecuencias decisivas para el devenir de Oriente Medio y el Norte de África (MENA por sus siglas en inglés) durante el periodo 2011-2019.

El comportamiento de estos Estados pequeños fue desigual, pues Estados como Catar y Emiratos Árabes Unidos (EAU) empezaron desde 2011 a intervenir de manera activa en los conflictos sociales, políticos y militares que asolaban la región para maximizar sus intereses. Otros Estados, como fue el caso de Kuwait, optaron por un enfoque mucho menos agresivo en sus políticas exteriores, buscando la estabilidad y segurización regionales. Ante esto, cabe preguntarse por qué Catar y EAU adoptaron políticas exteriores activistas mientras que Kuwait optó por mantener su tradicional papel de mediador en las disputas regionales.

Este trabajo analiza la relación entre la adopción de roles por parte de los Estados y los cambios que se producen en sus políticas exteriores. Para explicar este fenómeno se considera que los Estados autoritarios con fuertes capacidades económicas y militares adoptarán roles activistas en sus políticas exteriores para enfrentar escenarios de desestabilización y conflictividad regional cuando presenten liderazgos nacionalistas que busquen maximizar el poder e influencia del Estado.

Así pues, que Catar en el periodo 2011-2013 y EAU en el periodo 2011-2019 hayan ejecutado políticas exteriores de carácter activista hacia el Mundo Árabe se debe a la presencia de líderes nacionalistas que han visto a la Primavera Árabe como el escenario perfecto para lograr aumentar la presencia regional de su país por medio del intervencionismo activo en los conflictos que han afectado a la región.

En el primer capítulo de este trabajo se estudiará la dimensión teórica del estudio de la política exterior. En primer lugar se llevará a cabo una breve revisión de las principales obras académicas que aborden la política exterior como objeto de estudio. Este apartado, dada la naturaleza del trabajo, no aspira a realizar un listado exhaustivo sobre todos los estudios llevados a cabo en la materia. El objetivo es identificar aquellas obras que han sido más relevantes a la hora de configurar este campo de estudio para establecer un contexto académico sobre el que desarrollar posteriormente la teoría.

En segundo lugar se intentará explicar los elementos centrales de la teoría de roles aplicada al estudio de la política exterior a partir de la obra de Holsti (1970). Aquí se identificarán las principales variables que posibilitarán el estudio y se establecerá la relevancia analítica de esta teoría. En último lugar se desarrollará el marco analítico, donde se describirán como se aplica la teoría de roles al estudio empírico y como se operacionalizan las variables a la hora de analizar los casos de estudio.

En el segundo capítulo se describirá la metodología seguida para realizar esta investigación. Este trabajo realizará una comparación de pocos casos, Catar, EAU y Kuwait, para verificar la hipótesis de partida mediante el empleo de técnicas de investigación documentales. Para identificar los elementos centrales de la política exterior de cada país y su evolución se utilizará la estrategia de estudio de caso.

Los capítulos tercero, cuarto y quinto referirán respectivamente los estudios de caso de Catar, EAU y Kuwait. En primer lugar se identificará las características generales de cada país, su régimen político y sus capacidades económicas y militares. En segundo

lugar se abordará el proceso de formulación de la política exterior en cada país, la evolución de la concepción de roles que estas políticas exteriores han tenido a lo largo de las últimas décadas, sus principios generales y el papel de los líderes en su diseño y ejecución. Por último se acometerá el cambio o la estabilidad en la política exterior hacia el mundo árabe en cada uno de los casos en el periodo 2011-2019.

Con todo ello se demostrará por un lado que tras el inicio de la Primavera Árabe en 2011 tanto Catar como EAU cambiaron su política exterior hacia roles de carácter activista con el objetivo de aumentar el poder y presencia de estos Estados en la región. También se descubrirá que con el cambio de monarca en Catar en 2013 se produjo otro cambio en la política exterior de este país hacia un rol activo-independiente. Por otro lado, se comprobará como la política exterior de Kuwait ha presentado pocas variaciones entre el escenario anterior a la Primavera Árabe y el escenario posterior, manteniendo un rol mediador-integrador. Durante este periodo se demostrará que las principales herramientas para ejecutar el desempeño de este rol han sido la mediación y la búsqueda de soluciones dialogadas a los conflictos.

Por último, en las conclusiones se compararán los tres casos de estudios verificando la hipótesis de partida. En este capítulo se establecerá un vínculo entre el tipo de liderazgo y el cambio en la política exterior sin menoscabo de la relevancia del resto de variables. La comparación demostrará que aunque los tres países comparten grandes similitudes geográficas, sociales, económicas, militares y, en menor medida, institucionales no han tenido comportamientos idénticos.

La explicación se encontrará en la variación del tipo de liderazgo. Catar entre 2011 y 2013, y EAU entre 2013 y 2019 presentaron liderazgos nacionalistas mientras que Catar entre 2013 y 2019 y Kuwait entre 2011 y 2019 presentaron otro tipo de liderazgos. Los liderazgos nacionalistas influirán decisivamente en la adopción de los roles activistas. En ningún caso se considerará al tipo de liderazgo como causa única, sino como el rasgo más determinante ante un escenario muy concreto con unos casos muy específicos y con fuertes semejanzas.

1 MARCO TEÓRICO Y ANALÍTICO: LA TEORÍA DE ROLES APLICADA EL ANÁLISIS DE LA POLÍTICA EXTERIOR

1.1. Revisión de literatura académica

El análisis de la política exterior (FPA por sus siglas en inglés) nace de la necesidad de comprender y explicar el comportamiento de los Estados a la hora de intentar modificar sus pautas de conducta en el sistema internacional ante los estímulos producidos por otros Estados en el mismo entorno de actuación (Modelski, 1962: 7). Hasta el siglo XX, el FPA no llegó a conformarse como una disciplina científica pero sus raíces se remontan a la Época Clásica. En la *Historia de la guerra del Peloponeso* del historiador griego Tucídides (trad. en 2015, 8º Ed.) se analiza como las relaciones diplomáticas de Atenas y Esparta, debido a la percepción de amenaza mutua, evolucionaron desde su alianza para hacer frente a los persas a intentar aniquilarse.

Durante los siglos posteriores la política exterior ha mantenido un papel secundario en los estudios académicos. En el siglo XIX, con el surgimiento de las relaciones internacionales como disciplina científica, la política exterior todavía mantuvo un papel poco prominente como objeto de estudio. A mediados del siglo XX empezó a cobrar cada vez más relevancia analítica, y el FPA se emancipó de las relaciones internacionales para constituirse como disciplina autónoma. Ambas disciplinas se diferencian a la hora de analizar el comportamiento de los Estados en la esfera internacional. Las relaciones internacionales abordan la interacción entre estados de manera sistémica (el sistema internacional es el objeto de estudio) y el FPA estudia la conducta del Estado hacia el sistema internacional (los procesos internos del Estado son el objeto de estudio) (Gustavsson, 1998, 16).

Snyder, Bruck y Sapin (1954) son considerados los padres de la disciplina. Estos autores propusieron un nuevo modelo de análisis que ponía el foco en los actores dentro del Estado y cómo estos formulaban la política exterior. Rosenau (1966) teorizaba que la política exterior podía ser explicada analizando la forma de Gobierno, el nivel de desarrollo o las dimensiones (territoriales, económicas, sociales y militares) de un país. El papel de la burocracia en la configuración de la política exterior sería analizado por Allison (1971) aplicando modelos de racionalidad económica al comportamiento de la administración estadounidense durante la crisis de los misiles de Cuba de 1963. Jervis (1976), siguiendo un enfoque conductista, analizaría en el comportamiento de las élites políticas a la hora de conformar la agenda de la política exterior. Estudios críticos, como

el de Smith (1986), consideraban que el FPA, debido a los métodos cualitativos y comparados, había transformado el estudio de la política exterior en una disciplina sin validez científica. El autor afirmaba que el FPA era incapaz de formular inferencias generales sobre la política exterior, y que las teorías propuestas con los autores no eran capaces de ser verificadas.

Durante la década de los años ochenta del siglo XX, el FPA empezó a poner el foco de estudio sobre el cambio en la política exterior. Holsti (1982) diseñó la teoría de la reestructuración de la política exterior para explicar los cambios radicales y traumáticos en los patrones de conducta de los Estados. El autor, a través de un análisis de casos comparados llegaba a la conclusión que los cambios en los patrones de conducta (aislamiento, independencia, no alineamiento y dependencia) de un Estado estaban motivados por amenazas en el sistema internacional, aunque estas no fuesen militares.

Hermann (1990), por su parte, consideraba que los cambios en la política exterior, tanto en áreas restringidas como en patrones generales de conducta, eran promovidos por los Gobiernos en base al sistema político interno, el funcionamiento de la burocracia, la cibernética y el aprendizaje. Gustavsson (1998) en su tesis doctoral utilizaba la tipología de Hermann para elaborar un modelo analítico con enfoque cognitivista donde el comportamiento de los decisores políticos, en base a los procesos de elaboración de políticas públicas y factores exteriores, explicaba el cambio en la política exterior.

Koranny y Dessouki (1984) fueron los pioneros a la hora de aplicar el FPA al mundo árabe. Los autores adoptaban un enfoque ecléctico, con elementos realistas y conductistas, estudiando la idiosincrasia de diferentes países árabe para evaluar los cambios producidos en la región desde principios de la década de los setenta del siglo XX. En 1991 y 2008 ambos autores publicaron revisiones de su obra con nuevos casos y distintos marcos temporales. Cobra especial relevancia *The Foreign Policies of Arab States: The Challenge of Globalization* (2008) al abordar el escenario post 11-S y las consecuencias que tuvo para la región.

Otro estudio general sobre la región fue el editado por Hinnebusch y Ehteshami (2003). Los autores analizaban el impacto de los patrones de rivalidad tradicional (a nivel interno, regional y global) en diferentes Estados de la región de MENA. Kamrava (2013), uno de los académicos contemporáneos que más ha investigado sobre la región, realizó un estudio histórico sobre la región de MENA desde el colapso del Imperio

Otomano tras la Primera Guerra Mundial hasta principios del siglo XXI. Aunque presentaba un trabajo eminentemente histórico, a lo largo de su obra se trataba de manera indirecta la cuestión de la política exterior en la región.

1.2. La teoría de roles como explicación del cambio en la política exterior

Para poder explicar teoría de roles aplicada al FPA se hace necesario definir los conceptos básicos de análisis. Existen infinidad de definiciones de política exterior, pero en este trabajo, siguiendo la recomendación de Gustavsson (1998, 22), se utilizará la definición de Cohen y Harris (1975, 3831). Estos autores entienden la política exterior como:

un conjunto de objetivos, directivas o intenciones, formulados por personas en cargos oficiales o autoridades, dirigidas a algún actor o condición en el entorno más allá del Estado-nación soberano, con el fin de influir en el objetivo de la manera deseada por los decisores políticos.¹

Un cambio de la política exterior es un cambio en los patrones de conducta de ese Estado a lo largo del tiempo, de manera incremental, afectando a áreas concretas de la política exterior (Holsti, 1982, 1). Un tipo especial de cambio es la reestructuración de la política exterior, que se caracteriza por ser un proceso brusco y dramático (y en muchas ocasiones irreversible) que cambia por completo el comportamiento de un Estado en la esfera internacional (Holsti, 1982, 2).

La teoría de roles aplicada a las ciencias sociales explica que el comportamiento de un actor se ve afectado por como ese actor se percibe a sí mismo y se ubica en un sistema. (Holsti, 1970, 236-237). Holsti (1970, 238-239), citando a Wahlke, Turner y Linton, aplica la teoría de roles al ámbito de la política exterior, identificándolos como un conjunto de decisiones y acciones llevadas a cabo por un Estado en función a como él se percibe dentro del sistema internacional. Este conjunto varía en función de la posición que considera que ocupa en el sistema internacional y de los valores y actitudes que asume en base a esa percepción.

Según Holsti (1970), el análisis de los roles aplicado a la FPA aborda tres dimensiones: los desempeños de roles, las concepciones de roles y las prescripciones de

¹ Traducción: «*a set of goals, directives or intentions, formulated by persons in official or authoritative positions, directed at some actor or condition in the environment beyond the sovereign nation state, for the purpose of affecting the target in the manner desired by the policy-makers*»

roles.² Los desempeños de roles (Holsti, 1970, 245) hacen referencia a las acciones ejecutadas por un Estado para aplicar su política exterior. Esta dimensión abarca las decisiones tomadas por los dirigentes políticos, la forma en que estas decisiones son ejecutadas y las declaraciones de líderes políticos y burocráticos con capacidad de vincular al Estado. El desempeño de rol de un Estado variará en función de la concepción de rol que los decisores políticos mantengan y las prescripciones de rol que el entorno internacional imponga.

Las concepciones de roles abarcan la percepción que los decisores políticos tienen sobre la ubicación que el Estado ocupa en el Sistema internacional, así como las aspiraciones que estos tengan a la hora de diseñar la política exterior (Holsti, 1970, 246). La posición puede ser entendida como la estimación que hacen los decisores políticos de un Estado sobre la relevancia de ese Estado en base al poder que ejerce comparándola con el resto de Estados del sistema internacional (Holsti, 1970, 244). Las concepciones de roles vienen determinadas por cuestiones geográficas, capacidades económicas y militares, la idiosincrasia del país o el liderazgo de los decisores políticos (Holsti, 1970, 246). Las concepciones de roles también variarán en función de las prescripciones de roles que el sistema internacional imponga.

Holsti (1970, 260-271), analizando el comportamiento de los Estados, logra identificar 17 tipos de roles diferentes. Estas categorías se construyen en base al nivel de activismo o pasividad que muestran los Estados en sus políticas exteriores. La tipología propuesta por Holsti es demasiado exhaustiva y abarca tipos de roles que son irrelevantes para este trabajo. Por ello, en los siguientes párrafos, se reestructurará la tipología de Holsti para que se ajuste a los propósitos y necesidades de esta investigación, ignorando los roles menos relevantes.

- El rol aislacionista se da cuando desde el Estado se busca reducir al máximo posible el nivel de dependencia frente a terceros Estados (Holsti, 1982, 4). Para ello se produce un abandono casi total de las relaciones exteriores, renunciando tanto a las relaciones bilaterales como multilaterales. Esto puede implicar la denuncia de los tratados internacionales de los que el Estado es parte, el abandono de las organizaciones internacionales, la retirada del personal diplomático desplegado en otros Estados o la expulsión de los diplomáticos de

² Los términos desempeños de roles, concepciones de roles y prescripciones de roles son traducciones literales de los términos originales *role performance*, *role conceptions* y *role prescription*.

otros Estados en territorio nacional. También se produce un rechazo total a la penetración exterior, vetando cualquier tipo de inversión económica o la entrada de estudiantes y turistas en el país.

- El rol no alineado se da cuando el Estado busca tener una presencia relevante dentro de las relaciones internacionales, pero alejado de la dialéctica de bloques. Diversifica sus relaciones con todos los Estados y evita dependencias excesivas. La soberanía es una cuestión capital para este tipo de Estados, y procura no involucrarse en conflictos externos, ni impulsar su influencia en el plano internacional.

- El rol mediador-integrador se da cuando un Estado participa en las relaciones internacionales promocionando el institucionalismo y la resolución pacífica de las controversias entre los Estados. La diplomacia y la mediación son los principales mecanismos que utiliza a la hora de relacionarse con otros Estados, intentando configurar una imagen de Estado conciliador alejado de las disputas de bloques.

- El rol activo-independiente se da cuando un Estado busca configurar una identidad activa en las relaciones internacionales mediante la promoción y utilización de herramientas de *soft power*. Los Estados con este rol buscan mantener relaciones diversificadas con los diferentes actores del sistema internacional, manteniendo buenas relaciones con actores de distintos bloques.

- El rol dependiente se da cuando un Estado muestra un alineamiento total con otro Estado siguiendo sus patrones de conducta. Estos Estados no buscan configurar una política exterior propia, sino que obedecen las directrices de su *hegemon*, sometiéndose a sus intereses. El Estado *hegemon* puede acabar penetrando económica, política, social y militarmente en el Estado dependiente transformándolo en su vasallo (Holsti, 1982, 4).

- El rol activista se da cuando un Estado busca configurarse como potencia (o mantenerse con tal), ya sea global o regional. Este tipo de Estados utilizan un enfoque integral en las relaciones internacionales por medio de su *hard power* y de su *soft power* para hacer valer sus intereses. Para ello maximizan sus capacidades económicas y militares, utilizan una diplomacia activa, se erigen como protectores de una ideología o religión, o construyen programas de ayuda

económica. El objetivo del activista es doble. Por un lado busca asegurar su independencia respecto a otras potencias. Y por otro busca configurarse como potencia influyendo en los otros Estados así como en el sistema internacional. La cooperación con otras potencias es posible, siempre que los intereses converjan.

Las prescripciones de roles hacen referencia a las características del sistema internacional, a los eventos que tienen lugar en él y a las acciones llevadas por los demás actores internacionales. Estas características hacen referencia a su estructura, los principios generales, el régimen institucional, los tratados internacionales, las tradiciones y el desempeño de roles de otros Estados (Holsti, 1970, 246). Como el ámbito geográfico de este trabajo es de carácter regional, algunos de estos elementos no son relevantes a la hora de analizar las prescripciones de roles.

Tomando todo esto en consideración, los cambios producidos en la política exterior (es decir, los cambios producidos en el desempeño de rol) estarán producidos por cambios en la concepción de rol y por las prescripciones de rol que el sistema imponga. Los cambios producidos en la concepción de rol estarán producidos por las capacidades del Estado, su régimen político e institucional y por el tipo de liderazgo de los decisores políticos.

La teoría de roles se caracteriza por estructurar de manera organizada, descriptiva y explicativa el comportamiento de la política exterior (Walker, 1987:2). Esta teoría ofrece análisis a través de una variada serie de herramientas y la utilización de conceptos con gran nivel de operacionalización (Korany y Dessouki, 2008). Analíticamente la teoría de roles es una teoría muy flexible que permite la incorporación al análisis de diferentes dimensiones y la utilización de diferentes enfoques. Esto permite efectuar análisis más extenso y holísticos del fenómeno.

Esta teoría también presenta limitaciones. Entender el comportamiento de la política exterior como roles en base a la autoidentificación del Estado simplifica el análisis. La teoría de roles puede dejar de lado todos los elementos del análisis de procesos. La política exterior es elaborada mediante complejos procesos burocráticos con infinidad de actores involucrados en el desarrollo y ejecución mientras se retroalimentan. Esto no es exclusivo de los Estados democráticos. Los Estados más autoritarios también presentan múltiples niveles de decisión a la hora de desarrollar políticas públicas. Sin embargo, esta deliberada simplificación del proceso facilita el análisis al permitir centrar el estudio en la dimensión externa de la política (es decir, cómo se orienta la

política exterior hacia el sistema) y no en la dimensión interna (como se diseña la política exterior).

1.3. Marco analítico de la teoría de roles

Desarrolladas las principales líneas argumentales de la teoría de roles y su capacidad de inferencia causal, se hace necesario explicar cómo se ejecuta dicha teoría. La política exterior tiene un modelo bidimensional. Como la política exterior está orientada al comportamiento del Estado en las relaciones internacionales, tiene un alcance sistémico. Y como la política exterior es un proceso que se realiza al interior del Estado en base a sus capacidades, aborda también cuestiones idiosincrásicas.

1.3.1. Análisis de las prescripciones de roles

Las prescripciones de roles se analizarán desde un enfoque neorrealista. Este enfoque ofrece un análisis detallado y completo sobre el funcionamiento del sistema internacional y cómo interactúan los elementos que lo componen. El realismo estructural o neorrealismo de la mano de Kenneth Waltz (1979) con su obra *Teoría de la política internacional*. El neorrealismo, como parte de la tradición realista, comparte una serie de premisas que fundamentan el ámbito internacional: Estados como actores principales, egoísmo de los actores, anarquía internacional y búsqueda del poder (Wohforth 2010: 133).

Los neorrealistas entienden que el Estado es el centro de la vida internacional, su actor principal. Los realistas consideran que estos actores actúan de manera egoísta, regidos por la búsqueda de la maximización de sus intereses. Este egoísmo viene motivado por la inexistencia de una autoridad mundial que controle a los diferentes actores, por lo que estos se ven obligados a ejercer la autotutela y la autodefensa. Esto hace que los actores se centren en la lucha por la hegemonía del poder, pues ante un sistema anárquico con actores egoístas, el afán de poder es la única garantía de seguridad. Los Estados también buscan reducir su dependencia de otros Estados, ejerciendo todas las funciones que son capaces mediante su distribución de capacidades (Waltz 1979: 153-158).

1.3.2. Análisis de las capacidades del Estado

La distribución de capacidades es la variable explicativa para los neorrealistas. Ésta hace referencia a los recursos que dispone (o que potencialmente puede disponer) un Estado, ya sean económicos, militares, políticos, demográficos o naturales (Waltz 1979: 153-158). Un Estado que es capaz de combinar todas sus capacidades de manera lógica y efectiva es un Estado con capacidad para competir en el sistema internacional. Para analizar las capacidades del Estado se utilizará el modelo propuesto por Koranny y Dessouki (2008), que se expondrá de forma detallada en los siguientes párrafos.

La geografía tiene un importante valor a la hora de estudiar el comportamiento de los Estados en las relaciones internacionales. La posición geopolítica de un Estado marca la relevancia de ese Estado en el sistema internacional y condiciona su interacción con otros Estados (MacKinder, 1904). La geografía determina los recursos naturales a disposición de un Estado, cuáles son los Estados vecinos, la cultura e identidad de un país, afecta al desempeño institucional, etc. Un Estado situado en un área geopolítica clave tendrá un valor estratégico mayor. Si es capaz de explotar esa posición podrá ejercer mayor influencia en el sistema internacional. Al contrario, si no es capaz de sacar provecho de su posición mostrará vulnerabilidades que serán explotadas por otros Estados con intereses en ella.

Las características demográficas implican las fortalezas o debilidades, en base a criterios poblacionales, que un Estado puede aprovechar para mejorar su posición internacional. Son indicadores el número de habitantes, la distribución de la población, su envejecimiento o la diversidad étnica y religiosa. Por ejemplo, Estados con una escasa población, especialmente si tienen un alto desarrollo económico, pueden presentar un déficit de mano de obra que debe de ser suplida con personal extranjero. Estos Estados deben de orientar su política exterior hacia la captación de nueva inmigración fomentando la llegada de personas al país. Estados con una gran diversidad étnica y religiosa también podrán mostrar una mayor inestabilidad interna. Los choques culturales pueden provocar disputas y violencia entre los diferentes colectivos, y otros Estados pueden aprovechar o fomentar estos hechos para desestabilizar al país.

La estabilidad de las instituciones afecta al rendimiento de los Estados en el plano internacional. Estados que presenten un fuerte faccionalismo en sus instituciones pueden encontrar dificultades a la hora de ejecutar su política exterior como causa del choque de intereses y las tensiones entre los diferentes grupos de poder. En cambio

Estados fuertemente cohesionados y que presenten procedimientos de toma de decisiones inclusivos pueden presentar facilidades a la hora de configurar su agenda exterior.

Las capacidades económicas implican la aptitudes para movilizar todos los recursos de los que dispone un Estado y utilizarlos estratégicamente como herramienta de influencia y control en el sistema internacional (Koranny y Dessouki, 2008). Un país desarrollado que sepa explotar sus capacidades económicas puede implementar programas de ayuda económica a otros países o realizar grandes inversiones en ellos para penetrar y ganar influencia. Las exportaciones pueden ser una herramienta poderosa para presionar a Estados dependientes para que actúen de una determinada forma.

Las capacidades militares hacen referencia a la fuerza militar de la que un país dispone para actuar internacionalmente. Estas capacidades se basan en la fortaleza de las Fuerzas Armadas (FFAA) de un país, y qué tecnologías y equipos utilizan. Tal y como afirman Koranny y Dessouki (2008), los ejércitos son un símbolo de la independencia y dignidad de un país, por lo que las capacidades militares bien aprovechadas habilitan para influir en el sistema internacional e impiden que otros Estados puedan utilizar la amenaza de la fuerza como medio coercitivo.

1.3.3. Análisis de las concepciones de roles

Las concepciones de roles es el modo en el que un Estado orienta su política exterior. Para ello se deben identificar cuáles son las aspiraciones sobre la política exterior que las élites políticas tienen, qué motivaciones hay detrás de esas aspiraciones y cómo han evolucionado a lo largo del tiempo (Koranny y Dessouki, 2008). Dos elementos claves a la hora de evaluar las concepciones de roles son los procedimientos en la toma de decisiones y el tipo de liderazgo que ofrecen sus élites. Para los realistas clásicos, las élites del Estado, y más en concreto el líder, eran el factor determinante a la hora de explicar el comportamiento del Estado (Morgenthau 2006: 5). Las élites políticas son los actores que toman las decisiones políticas, y por tanto realizan los cálculos racionales sobre cómo y por qué se ha de afrontar un determinado problema.

Aunque en prácticamente todos los países del mundo la política exterior sea una competencia exclusiva del Ejecutivo, no implica que todos los procesos sean similares. Estados autoritarios tenderán a presentar procesos de tomas de decisiones más

verticales. Habrá menos actores involucrados en el proceso y el líder del Ejecutivo ejercerá una primacía clara sobre los demás. En cambio, países menos autoritarios presentarán procesos mucho más horizontales. El número de actores involucrados en el proceso será más elevado y su diversidad será mayor. Tanto actores gubernamentales, como burocráticos, e incluso miembros opositores, tendrán más probabilidades de participar en el proceso.

La personalidad del líder, especialmente en regímenes autoritarios, es también un factor determinante a la hora de analizar las concepciones de roles. Líderes que presenten una personalidad más autoritaria buscarán menos consensos e involucrarán a menos personas en el proceso de toma de decisiones. La personalidad también afectará a la orientación de la política exterior. Un líder agresivo y nacionalista optará por un rol más activista mostrando menos reparos a utilizar la coerción y la fuerza para maximizar sus intereses. En cambio, líderes menos agresivos podrían optar por enfoque más multilaterales.

Como señaló Holsti (1982, 2), los líderes de corte nacionalista pueden tener más tendencia a incentivar cambios en los patrones de la política exterior. Las motivaciones de este nacionalismo pueden ser muy variadas. Pueden responder a la necesidad de un Estado a reducir sus patrones de dependencia. También ese líder puede considerar que a su Estado le corresponde una posición más preeminente en el sistema internacional, o en cambio puede ver al sistema internacional como una amenaza y opte por el aislamiento como medio de protección.

1.3.4 Análisis de los desempeños de roles

Analizar el desempeño de rol es analizar cómo se ha ejecutado la política exterior y si sigue los patrones identificados en la orientación. Para ello se abordará qué tipos de herramientas se han utilizado (*hard power* y/o *soft power*), si se han emprendido acciones activistas y como se configura la relación con otros Estados. Ejemplos de estas acciones son la ruptura de relaciones diplomáticas, la ejecución de programas de ayuda económica, las intervenciones militares, la utilización del régimen de exportaciones e importaciones como herramienta política o la financiación de grupos disidentes en otros Estados.

2 MARCO METODOLÓGICO

Este trabajo de carácter analítico utiliza el método hipotético-deductivo. Mediante la formulación de una hipótesis a partir de la teoría se analizará empíricamente el objeto de estudio para verificarla y así también corroborar la validez de dicha teoría. La hipótesis principal de esta investigación es «Con la desestabilización regional que provocó la Primavera Árabe, Catar y EAU han cambiado su política exterior adoptando un rol activista debido a la presencia de líderes nacionalistas que buscan aumentar el poder e influencia de su país». El objetivo de la investigación es comprender por qué ante un contexto de inestabilidad regional hay países que modifican su política exterior y hay países que no.

La estrategia de investigación utilizada en este trabajo será la comparación de pocos casos. Landman (2011, 54) considera que la comparación de pocos casos busca:

Controlar el estudio seleccionando cuidadosamente los países objeto de análisis y aplicando un nivel de abstracción medio. [...] Los resultados políticos que son objeto de este tipo de comparación a menudo se consideran «configurativos», esto es: producto de múltiples factores causales que actúan conjuntamente. [...] La unidad de análisis es frecuentemente el país objeto de análisis y el centro de atención suelen ser las similitudes y diferencias entre países.

Esta estrategia pone el foco en el análisis de los casos y no en las variables. La comparación se centra en el desarrollo de los eventos y sucesos que tienen lugar en los países y no en cómo interactúan las variables a nivel macro (Landman, 2011, 96). La comparación de pocos casos renuncia a extraer tanto inferencias generales abstractas como generalizaciones empíricas amplias para así lograr comprender en profundidad los casos estudiados y reforzar la validez de los conceptos (Landman, 2011, 97). La comparación se llevará a cabo a partir de la información recopilada mediante la estrategia del estudio de caso.

La selección de casos sigue el criterio del principio de los casos más parecidos, o método de la diferencia. El sustento metodológico de esta selección se basa en comparar países que presentan rasgos comunes, normalmente ubicados en una misma región, para comprender por qué un fenómeno se da en alguno de esos países pero no en otros mediante la identificación de un rasgo en concreto que varíe (Landman, 2011, 98).

Los casos seleccionados son Catar, EAU y Kuwait. Los tres casos presentan similitudes geográficas, económicas, sociales, políticas e institucionales. Los tres casos son monarquías petroleras ubicadas en el golfo Pérsico y miembros del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG). Sin embargo, mientras que Catar y EAU presentan

cambios en su política exterior evolucionando de roles mediador-integradores o activo-independientes a roles activistas, la política exterior de Kuwait se ha mantenido estable en un rol mediador-integrador.

El marco temporal del análisis comprenderá el periodo 2011-2019. El periodo aborda los eventos que tuvieron lugar con la Primavera Árabe y las consecuencias que tuvieron en la estabilidad regional. Este marco permite analizar cómo cada caso ha configurado su política exterior a razón de los sucesos anteriormente nombrados. El análisis también abordará los patrones de comportamientos previos a este periodo para poder apreciar tendencias en la estabilidad o cambio de la política exterior, así como comprender si la Primavera Árabe ha tenido incidencia en la modificación de los roles.

El marco geográfico comprenderá en términos generales el Mundo Árabe. Por Mundo Árabe se entiende a toda la región de MENA que presenta una mayoría lingüística, étnica o cultural árabe. Debido a la magnitud de la unidad geográfica, el trabajo centrará el análisis sobre el comportamiento de los Estados estudiados en las zonas donde la Primavera Árabe tuvo una mayor incidencia. Estas zonas comprenden Túnez, Libia, Egipto, Siria, Bahrein y Yemen. Poner el foco en las áreas con mayor incidencia permite identificar los patrones de actividad de manera generalizada.

La recogida de datos en este trabajo se ha realizado exclusivamente siguiendo técnicas documentales. Las fuentes utilizadas han sido monografías y artículos académicos relacionados con el objeto de estudio, legislación, artículos periodísticos que aborasen el periodo y la materia estudiada, informes institucionales y las declaraciones públicas y discursos de los decisores políticos.

3 CATAR: LA BÚSQUEDA DE UNA POLÍTICA EXTERIOR ACTIVISTA Y SUS CONSECUENCIAS

3.1. Análisis de capacidades: factores geográficos, sociales, institucionales, económicos y militares

El territorio de Catar ocupa una superficie de 11.500 kilómetros cuadrados y comprende la península homónima y la isla de Janan. El país solo tiene frontera terrestre con Arabia Saudí a través del istmo de la península de Catar, aunque la isla de Bahreín se encuentra muy próxima a las costas noroccidentales cataríes (a escasos 40 kilómetros de distancia). La península de Catar, cuyo línea costera alcanza los 560 kilómetros de longitud, presenta una orografía muy suave cuyo punto más alto, el monte Abu al Bawl, alcanza los 107 metros de altitud (Anthony y Crystal, 2020).

El clima de Catar se caracteriza por ser árido. Los desiertos arenosos y rocosos ocupan la práctica totalidad del territorio (la superficie agrícola solo abarca el 5,6 por ciento del territorio), tiene veranos cálidos (alcanzando máximas de 50°C) y húmedos e inviernos suaves y templados cuya temperatura media ronda los 17°C) y presenta una baja tasa de precipitaciones e inviernos y primaveras suaves y templados (Anthony y Crystal, 2020). Esto implica que los recursos hídricos son escasos, lo que genera una fuerte dependencia exterior para cubrir todas las necesidades hídricas del país.

El régimen institucional catarí ha propiciado una gran estabilidad interna y una fuerte consolidación del Estado en base a dos principios: las políticas de renta y asistencia social y la falta de disputa a la hegemonía de la familia real al Zani. Una política económica basada en la ausencia de impuestos mientras se cubren las necesidades básicas de la ciudadanía permite que el Estado se independice de la sociedad al anular las responsabilidades económicas de los gobernados, y que estos exijan menos rendición de cuentas al Gobierno (Kamrava, 2009, 404).

Catar sigue un modelo patrimonial del poder donde la familia real se subsume en el Estado y penetra en todos los niveles de la administración. El patriarca de la rama principal de la familia asume el liderazgo total del Estado y en base a relaciones clientelares construye su hegemonía. La familia al Zani gobierna el país desde 1868 sin oposición interna. Esta familia fue una de las primeras en asentarse en el país, y ante la ausencia de una clase comercial bien establecida, no ha encontrado resistencia a la hora de mantenerse en el poder (Kamrava, 2009, 405). Sin embargo, el gran tamaño de la

familia y los intereses contrapuestos de sus miembros ha fomentado el faccionalismo y la lucha de poder entre las diferentes ramas al Zani. Los emires deben de realizar un delicado equilibrio de poderes entre estas facciones para asegurar la estabilidad del país y la continuidad de su propio mandato (Kamrava, 2009, 412).

En 2020, Catar era el país número 143 más poblado del planeta, con una la población estimada de 2,48 millones de habitantes, la mayoría concentrada en la capital, Doha (Central Intelligence Agency [CIA], 2020b). La pirámide poblacional presenta tasas de natalidad y mortalidad baja, situándose el 70 por ciento de la población en edad de trabajar, lo que convierte a Catar en un país joven (Anthony y Crystal, 2020). Catar presenta una gran dependencia de la mano de obra extranjera para mantener su economía activa y sus sectores productivos funcionando. Los cataríes autóctonos representan menos del doce por ciento de la población mientras que los extranjeros residentes superan el 88 por ciento (CIA, 2020b). Las principales nacionalidades extranjeras en 2019 eran la india (21,8 por ciento de la población total), la bangladeshí (12,5 por ciento), la nepalí (12,5 por ciento), la egipcia (9,35 por ciento) y la filipina (7,35 por ciento) (Snoj, 2019, 15 de agosto). La población del país es eminentemente masculina, superando en proporción de tres a uno a la población femenina (Anthony y Crystal, 2020). La causa de este fenómeno es que la población inmigrante viene a ocupar las vacantes de trabajo por lo que está mayoritariamente constituida por varones.

La religión mayoritaria es el islam, profesada por casi el 70 por ciento de la población residente (las otras religiones más practicadas son el cristianismo y el hinduismo, con casi un catorce por ciento de fieles cada una) (CIA, 2020b). Entre la población extranjera el islam sunní es profesado principalmente por los inmigrantes bangladeshís y egipcios, el hinduismo por los inmigrantes indios y nepalíes, el cristianismo por los filipinos (católicos) y egipcios (coptos), y el budismo por los inmigrantes del sudeste asiático.

La mayor parte de la población autóctona catarí profesa la rama wahabita del Islam, incluida la familia real. Sin embargo el wahabismo catarí presenta importantes diferencias respecto al wahabismo saudí. En Arabia Saudí el clero wahabita ejerce un gran poder e influencia en la toma de decisiones mediante una doctrina rígida y fundamentalista mientras que en Catar el poder político se construyó al margen del poder religioso, por lo que el clero wahabita ha tenido un impacto limitado en la toma de decisiones (Kamrava, 2009, 410-411). El wahabismo catarí se caracteriza por ofrecer

un discurso mucho más moderado y abierto, donde la mujer tiene un rol mucho más importante, y determinadas conductas (como por ejemplo el consumo de alcohol) son toleradas.

Catar ha vivido un gran desarrollo económico desde el año 2000 gracias a las exportaciones de recursos energéticos (gas y petróleo). En el año 2000, el Producto Interior Bruto (PIB) de Catar superaba los 17.500 millones de dólares (el PIB per cápita era de 28.517 dólares), alcanzando los 115.270 millones en el año 2008 (PIB per cápita de 65.580 dólares), y llegando al pico 2014 con 206.220 millones (PIB per cápita de 83.858 dólares) (World Bank [WB], n.d.b). La crisis económica de 2008 tuvo un impacto económico limitado en Catar, pero la crisis del petróleo de 2014 afectó más seriamente al país, que vio cómo su PIB se reducía hasta los 151.000 millones de dólares en 2016 (el PIB per cápita cayó hasta los 58,610 dólares en 2017) (WB, n.d.b). Pese al bloqueo de Arabia Saudí y sus aliados en 2017, la economía ha logrado iniciar la recuperación en el periodo 2017-2019.

Catar goza de importantes reservas de hidrocarburos. En 2018 Catar disponía del 1,5 por ciento de las reservas mundiales de petróleo (25.200 millones de barriles) y del 12,5 por ciento de las reservas mundiales de gas natural (63 billones de metros cúbicos) (*British Petroleum* [BP], 2019, 14 y 30). La producción de petróleo en Catar se ha mantenido estable durante el periodo 2008-2018. En 2008 se producían 1,43 millones de barriles diarios, en 2011 alcanzaban los 1,82 millones de barriles, en 2014 los 1,97 millones y en 2018, con el dos por ciento de la producción mundial, los 1,87 millones (BP, 2019, 16). La producción de gas sí ha experimentado un crecimiento especialmente acrecentado desde el 2010. En 2008 la producción alcanzaba los 79.700 millones de metros cúbicos, en 2011 los 150.400 millones, en 2014 los 169.600 millones y en 2018, con el 4,5 por ciento de la producción mundial, los 175.500 millones (BP, 2019, 32). Durante el periodo 2008-2018, Catar ha sido el principal exportador mundial de gas natural licuado (BP, 2019, 40).

Analizar las capacidades militares de Catar presenta importantes limitaciones. El país no destaca por su transparencia en las cuestiones de defensa. Sin poder acceder a estos datos, el análisis de las capacidades de defensa será limitado, lo que afectará a las conclusiones que se extraigan. El gasto en defensa solo puede ser estudiado en el periodo 2002-2010, por lo que el impacto del escenario posterior a la Primavera Árabe es desconocido. El presupuesto militar catarí alcanzaba los 1.420 millones de dólares en

2002 (3,9 por ciento del PIB), aumentando en 2008 hasta los 2.490 millones (dos por ciento del PIB) y se reducía hasta los 2.180 millones (1,5 por ciento del PIB) (Stockholm International Peace Research Institute [SIPRI], n.d.b).

Los datos sobre las importaciones de armas son más abundantes. En el periodo 2000-2019 se invirtió 5.970 millones de dólares en comprar armamento (SIPRI, n.d.a). La mayor parte de las importaciones de armamento se produjeron en el periodo 2010-2019, pues en entre el 2000 y el 2008 solo se importaron armas por valor de 74 millones de dólares.³ Solo en el año 2019 se invirtieron 2.250 millones de dólares en compra de armamento (37,77 por ciento del gasto total en la serie 2002-2019). Durante estos 20 años, los principales exportadores de armamento a Catar han sido EE.UU. y Francia, y entre los productos adquiridos destacan aviones (2.900 millones de dólares) y misiles (1.770 millones de dólares).

3.2. Formulación de la política exterior catari y su orientación a través de la concepción de roles

La Constitución de Catar de 2003, siguiendo el modelo de las constituciones previas, otorga la jefatura del Estado a la rama de la familia al Zani que desciende de Hamad bin Jalifa bin Hamad bin Abdullah bin Jassim.⁴ El emir tiene la competencia para designar al heredero al trono entre sus hijos tras consultar con los demás miembros de la familia.⁵ Aunque la última decisión la tiene el emir, incorporar la consulta implica la búsqueda de un modelo más consensual en el que se integre a las diferentes ramas de la familia al Zani en los procesos políticos.

El emir representa al Estado en las relaciones internacionales.⁶ La Constitución le otorga el mandato de dirigir la política del país con la asistencia de su consejo de ministros, nombrar a los miembros del Gobierno así como a otros cargos burocráticos, y designar al personal diplomático.⁷ Esto implica que la jefatura del Estado asume una dinámica presidencialista y sobre ella recae la competencia casi exclusiva para orientar la política exterior catari.

³ SIPRI no dispone de datos para los años 2009 y 2010.

⁴ *Constitución de Catar de 2003*, art. 8

⁵ *Ibíd.* art. 9

⁶ *Ibíd.* art. 66

⁷ *Ibíd.* art. 67

Según la Constitución, la política exterior del país buscará la promoción de la paz y la seguridad internacional siguiendo los principios de resolución pacífica de los conflictos, de autodeterminación de los pueblos y de no intervención en los asuntos internos de otros Estados.⁸ La dirección de la política exterior recae sobre el emir, que tiene el poder para celebrar tratados,⁹ aunque el Consejo de Ministros tiene la competencia para establecer los medios que la hagan efectiva.¹⁰ Permitir al Consejo de Ministros participar en el proceso de formulación de la política exterior nace de la necesidad incorporar a los distintos miembros con poder de la familia al Zani para mantener el equilibrio de poderes.

El mandato constitucional, aunque ambiguo, parece mostrar una voluntad por parte del constituyente en situar la concepción de rol de Catar entre un rol mediador-integrador y un rol no alineado. Este rol particular buscaría la defensa del institucionalismo internacional y dejaría de lado la maximización de los intereses del Estado. Sin embargo, las concepciones de roles que los diferentes líderes cataríes llevarían a cabo distarían de los principios constitucionales.

La política exterior catarí desde su independencia en 1971 hasta mitad de los años noventa del siglo XX se caracterizó por asumir una concepción de rol dependiente respecto a Arabia Saudí. Debido a las vulnerabilidades geográficas, económicas y militares, el país buscó el amparo de Arabia Saudí para garantizar su seguridad y supervivencia. Esto fomentó una relación desigual entre ambos Estados que convertiría *de facto* a Catar en un vasallo saudí.

Desde finales de los años ochenta del siglo XX aparecen los primeros intentos por parte de Catar de desligarse de Arabia Saudí para construir un perfil propio en la esfera internacional. Ejemplos de desempeños de rol en búsqueda de esa independencia son el inicio en 1988 de relaciones diplomáticas con la Unión Soviética y la República Popular de China sin esperar el consentimiento de Arabia Saudí o el acercamiento a Estados Unidos (EE.UU.) durante la guerra del golfo Pérsico (1990-1991) en busca de protección militar y económica ante las amenazas de Irak (Roberts, 2016, 6).

En estas decisiones tuvo una gran importancia Hamad bin Jalifa al Zani (HbJ), heredero al trono del Catar y ministro de defensa, con un marcado perfil nacionalista.

⁸ *Ibíd.* art. 7

⁹ *Ibíd.* art. 68

¹⁰ *Ibíd.* art. 121.10

HbJ también impulsó enfrentamientos con Arabia Saudí al boicotear un acuerdo en 1974 sobre las disputas fronterizas que mantenían ambos países o al no conceder a Riad el derecho de paso a sus tropas durante la guerra del golfo Pérsico (Miller y Verhoeven, 2019, 8). El origen de este perfil quizá pueda encontrarse en su dilatada carrera militar. HbJ cursó estudios en la *Sandhurst Military Academy* en el Reino Unido, al graduarse fue nombrado teniente coronel del Ejército catari, y cuando su padre llegó al trono en 1972 fue ascendido a mayor general y nombrado ministro de defensa y comandante de las FFAA (Hall, 2013, 25 de julio).

En 1995 HbJ llegó al trono catari tras un golpe de Estado no sangriento contra su padre. Pese a una personalidad nacionalista y militarista, HbJ adoptaría durante los primeros años de su reinado una concepción y un desempeño de rol mediador-integradores. A nivel interno HbJ incorporó a las diferentes ramas de la familia al Zani así como a miembros de otras tribus en la estructura política del país en aras de una mayor estabilidad interna que le permitiese a largo plazo construir un rol activista. HbJ permitió el regreso de las tribus que se habían opuesto al reinado de su padre, realizó una ambiciosa política de redistribución agraria para repartir la escasa y preciada tierra entre las diferentes tribus e incorporó a miembros de estas tribus en puestos burocráticos (Valentini, 2017, 153). Los cargos más relevantes de la administración permanecieron en manos de personas de máxima confianza dentro de la rama principal de la familia al Zani. Pero siempre buscó construir consensos a la hora de diseñar la política exterior, especialmente en lo referente a las relaciones económicas, comerciales y energéticas (Valentini, 2017, 153-155).

Este comportamiento conciliador a nivel interno puede chocar con la agresividad demostrada durante el tiempo que ejerció como ministro de Defensa. A los pocos meses de llegar al trono, Arabia Saudí (secundada por EAU, Bahrein y Egipto) orquestó un intento de golpe de Estado contra HbJ ante el temor a un realineamiento catari, y la consecuente pérdida de influencia (Miller y Verhoeven, 2019, 8). El golpe de Estado, que contó con el apoyo de importantes miembros de la familia al Zani, no tuvo éxito pero evidenció el dominio que Arabia Saudí ejercía sobre actores muy importantes de la burocracia y el Gobierno catariés.

Esto pudo ser decisivo a la hora de configurar un liderazgo menos agresivo entre 1995 y 2011. Pese a que el intento de Golpe de Estado fracasó, que importantes miembros de su familia estuviesen involucrados podría haber hecho ver a HbJ la

delicada posición sobre la que se encontraba. Si quería mantenerse en el poder sería necesario buscar el consenso interno para reducir el faccionalismo y evitar en la medida de lo posible choques con Arabia Saudí. Pese a ello, HbJ nunca abandonó sus aspiraciones de un Catar fuerte e influyente. Solo necesitaba esperar al momento adecuado para ejecutar sus ambiciosos planes.

Durante el periodo 1995-2011, HbJ optó por potenciar el peso diplomático del país presentando a Catar como un intermediario de confianza, neutral y capaz de resolver las disputas que pudiesen surgir entre los Estados del mundo árabe (Kamrava, 2011, 555). Ante las limitadas capacidades de Catar se buscó un enfoque que potenciase el *soft power* del país para adoptar un rol mediador-integrador en el que se fomentase la imagen de un Catar influyente en las relaciones internacionales mediante el empleo de estrategias de mediación entre países árabes (Kamrava, 2011, 541).

El primer intento de mediación se dio con Sudán en el año 2008. Sudán presentaba un serio conflicto con movimientos insurgentes en la región de Darfur. Otros actores, (EE.UU., China, Francia, Libia, la Organización de Naciones Unidas [ONU]), la Unión Africana y la Liga Árabe) habían iniciado mediaciones entre los beligerantes, por lo que Catar enfocó la suya desde la perspectiva humanitaria (Kamrava, 2011, 545-546). Aunque la estrategia de mediación estaba bien diseñada, los esfuerzos de la todavía inexperta diplomacia catarí no lograron avances significativos en la resolución del conflicto.

En el año 2007 Catar intentó también mediar en el conflicto civil en Líbano. No sin dificultades, Catar logró convencer a las partes de que lo aceptasen como un mediador neutral y confiable (Kamrava, 2011, 548). Pese a las complicaciones, como por ejemplo la crisis provocada por la negativa del Gobierno sirio a seguir negociando, Catar logró impulsar un alto el fuego definitivo y que las diferentes facciones implicadas acordasen reconocer a un mismo presidente del país (Kamrava, 2011, 548-549).

El último intento de mediación tuvo lugar en Yemen para el conflicto civil entre el movimiento hutí y el presidente Saleh (2007-2011). Catar logró importantes avances en las negociaciones, comprometiéndose a invertir 500 millones de dólares para la reconstrucción del país y consiguiendo que las partes accediesen a un alto el fuego (Kamrava, 2011, 549-550). Sin embargo todos los esfuerzos cataríes se vieron truncados por la injerencia saudí en las negociaciones. Riad veía con preocupación que el movimiento huti pudiese convertir a Yemen en un satélite iraní por lo que presionó

tanto a Catar como al presidente Saleh que pusiesen fin al proceso. Para ello Arabia Saudí bombardeó posiciones hutíes, realizó importantes donaciones al ejército yemení y a tribus contrarias a la negociación para que continuasen las hostilidades, acusó a Catar de servir a los intereses de Irán y prometió invertir 1.000 millones de dólares en el país (Kamrava, 2011, 551). Con la llegada de la Primavera Árabe en 2011 el conflicto cambió significativamente de forma y el intento de mediación acabó.

Los logros de las mediaciones fueron desiguales. Aunque Catar aumentó su relevancia internacional, no supo aprovechar sus capacidades para configurar las bases de un desempeño de rol activista. La mediación puede ser un medio para mejorar el prestigio y la posición internacional, objetivos que Catar alcanzó. Sin embargo, para que la mediación sea un indicador de un desempeño de rol activista, es necesario operacionalizarla de manera que permita construir redes de dependencia en otros Estados. El Estado que busca maximizar su poder debe intentar penetrar en los Estados que buscaron su mediación para crear nuevos patrones de relaciones que le permita alinear a esos Estados conforme a sus intereses.

¿Por qué HbJ optó por un rol mediador-integrador en vez de un rol activista en el periodo 1995-2011? La respuesta puede encontrarse en las capacidades económicas y militares de Catar y en las prescripciones de roles. Aunque durante esa década y media Catar experimentó un fuerte crecimiento económico gracias a su régimen de exportaciones y empezó a desarrollar sus capacidades militares, ambas estaban lejos de alcanzar su cénit. Durante este periodo estaban en pleno desarrollo, por lo cual su aprovechamiento era limitado.

Además, la situación internacional de la región era desfavorable a Catar. A lo largo del mundo árabe primaban los regímenes autoritarios fieles a Arabia Saudí como Egipto, o contrarios a los intereses cataríes, como Siria. Este escenario limitaba la capacidad de influencia que Catar podía tener en la región, y por tanto impedía el desempeño de un rol activista. Además, el intento de Golpe de Estado orquestado por Arabia Saudí demostró la fragilidad del Gobierno de HbJ.

La aparición de la llamada Primavera Árabe en 2011 supuso una ventana de oportunidad para consolidar las aspiraciones cataríes de convertirse en un actor regional. La Primavera Árabe debe ser considerada como una prescripción de rol, pues tuvo una influencia directa en los sistemas internacional y regional que obligó a los Estados a reconfigurar sus concepciones de roles para adaptarse a la nueva realidad. Un entorno

regional cada vez más inestable era una amenaza para la seguridad catari, pero también era el escenario perfecto para ejecutar una concepción de rol activista.

La concepción de rol activista de Catar en el periodo 2011-2013 se sostiene en dos pilares. El primero es seguir manteniendo una buena relación con EE.UU. cumpliendo sus compromisos militares, fomentando el comercio, cooperando en materia de energía y apoyando los intercambios culturales (Kaussler, 2015, 15). El segundo es consolidar a Catar como un actor internacional relevante, con una fuerte proyección exterior y capacidad para influir en la región, tal y como expresó HbJ ante la ONU defendiendo las revoluciones árabes (General Assembly, 2011, 21 de septiembre, 15-16). El objetivo de esta política activista es garantizar la seguridad e independencia del país. Desde el Gobierno catari se entiende que la única forma de lograrlo es mediante un enfoque proactivo y militante.

HbJ abdicó en el año 2013 y fue sucedido por su hijo, el príncipe heredero Tamim bin Hamad al Zani (TbH). La abdicación de HbJ estuvo motivada por la creciente debilidad que Catar experimentaba por su confrontación con Arabia Saudí e Irán, pues el activismo catari, junto a importantes errores en la ejecución de su política exterior en Egipto y en Siria, le llevó a una relación cada vez más tormentosa con ambas potencias regionales (Álvarez-Ossorio, 2017, 188). El nuevo emir tenía una visión menos nacionalista que su padre por lo que adoptó una concepción de rol más moderada, orientándose hacia un perfil activo-independiente que le permitiese mejorar sus relaciones con los otros miembros del CCG así como con Irán mientras seguía defendiendo los intereses cataríes.

En su discurso de inauguración en 2013, TbH manifestó el compromiso de seguir protegiendo la independencia de acción de Catar en el plano internacional, pero también abrió la puerta para el entendimiento y la cooperación con los otros miembros del CCG (*Government Communication Office*, n.d.). De este discurso se puede inferir un cambio en la concepción de rol de Catar para intentar desempeñar un rol activo-independiente en vez de uno activista. Las declaraciones del ministro de asuntos exteriores, Khaled al Attiyah en diciembre de 2013 parecían corroborar la línea marcada por el discurso de TbH al asegurar que aunque el nuevo emir de Catar mantendría los mismos objetivos que su predecesor, utilizaría otros métodos para hacerlos realidad (Blanchard, 2014, 2).

La crisis diplomática del golfo Pérsico de 2017 ha producido una fuerte reacción nacionalista en los líderes cataríes. Ejemplo de ello es el empleo de la retórica

militarista del ministro de defensa Hamad bin Ali al Attiyah comprometiendo a las FFAA para «defender a la patria y elevar su posición alto entre las naciones»¹¹ (*The Peninsula*, 2017, 19 de diciembre). Este tipo de discursos contrastan con los del emir haciendo llamamientos al diálogo, pero pueden indicar que en el corto plazo se pueda producir un cambio en el tipo de liderazgo de TbH.

3.3. El desempeño de rol de Catar en el escenario posterior a la primavera árabe (2011-2019): de un rol mediador-integrador a un rol activista y de un rol activista a un rol activo-independiente

3.3.1. Desempeño de rol durante el reinado de Hamad bin Jalifa (2011-2013)

El desempeño de la concepción de rol activista de HbJ en el periodo 2011-2013 se llevó a cabo interviniendo directamente en los asuntos internos de los Estados árabes y en la promoción de las revoluciones mediante el uso conjunto de herramientas de *soft power* y *hard power*. Las primeras se caracterizaron por fuertes inversiones económicas y préstamos monetarios, la difusión de los valores de las revoluciones árabes y la promoción del islamismo político. Las segundas, menos frecuentes pero también presentes en algunos escenarios, estaban constituidas por la financiación de grupos armados rebeldes, el suministro de armas a estos grupos, y en algunos casos el empleo de la fuerza militar directa. Con unas capacidades económicas cada vez más fuertes, y la mejora de las capacidades militares, Catar se disponía a demostrar al mundo que era capaz de ejecutar su concepción de rol activista para configurarse como un actor relevante a nivel regional e internacional.

Otra herramienta fundamental para la ejecución del desempeño de rol durante este periodo ha sido la utilización de la cadena de televisión *Al Jazeera* (creada en 1996) como herramienta de propaganda política en la esfera internacional. La cadena está estrechamente vinculada al Estado catari (que llegó a financiarla con 300 millones de dólares anuales) como a la familia al Zani, cuyos miembros han ocupado los puestos de máxima responsabilidad de la cadena (Pourhamzavi y Pherguson, 2015, 12-13). La cadena ha mantenido siempre unos ratios elevados de audiencia entre los países árabes, así como entre los árabes residentes fuera de la región, lo que ha permitido al Gobierno

¹¹ Traducción: «to protect the homeland and raise its name high among the nations».

catarí difundir su mensaje y expandir su influencia de manera efectiva (Pourhamzavi y Pherguson, 2015, 13).

Túnez fue el primer campo de batalla en el desempeño de rol catarí. A nivel económico se desarrolló un ambicioso plan de ayudas e inversiones para penetrar tanto en la administración como en la economía del Túnez post-revolución. El Gobierno de Catar compró importantes empresas públicas de comunicación y telefonía; utilizó al Banco Nacional de Catar para prestar más 500 millones de dólares durante el primer año al nuevo Gobierno de Ennahda, e invirtió más de 37 millones de dólares en construir nuevas infraestructuras (Sanromà, 2015, 46-47 y Baabood, 2014, 46). A nivel diplomático jugó un importante papel mediando entre el Gobierno de Túnez y la ONU para recuperar los fondos desviados al extranjero por el expresidente Ben Alí (Sanromà, 2015, 47). A nivel mediático, Catar utilizó a *Al Jazeera* para promocionar los logros de la revolución tunecina entre la población del mundo árabe y así encumbrar al partido islamista moderado Ennahda a la presidencia del país (Sanromà, 2015, 47).

Aunque Catar solo utilizase herramientas de *soft power* a la hora de desempeñar su rol activista, se pueden apreciar claras diferencias respecto al desempeño anterior a 2011. En las mediaciones citadas en el epígrafe anterior Catar se perfiló como un actor neutral. Sin embargo aquí muestra una clara voluntad de intervención en los asuntos domésticos de otros Estados, lo que implica un primer paso hacia un rol activista. También es preciso señalar que el escenario mostró una evolución favorable a los intereses cataríes, por lo que no existían incentivos para utilizar otro tipo de herramientas.

Tras el inicio de las revueltas en febrero de 2011 en Bahréin, Catar decidió mantenerse dentro de la órbita saudí. Desde Doha se apoyó incondicionalmente al Gobierno de Hamad bin Isa al Jalifa (HbI) y se incorporó a la misión del CCG para impedir la caída del Gobierno bareiní. Al contrario que Arabia Saudí o EAU, Catar no desplegó tropas sobre el terreno, pero sí prestó importante ayuda financiera para reestructurar el país y hacer frente a los costes de las protestas (Ulrichsen, 2012, 14).

Alinearse con Arabia Saudí para apoyar al Gobierno de HbI no menoscaba la concepción de un rol activista. Aunque la línea maestra de la política exterior catarí durante el reinado de HbJ haya sido el apoyo a las revueltas, existían incentivos para que desde Doha se defendiese la estabilidad de Bahréin. La proximidad geográfica (unos 40 kilómetros) de ambos países hacía que la inestabilidad producto del conflicto

social pudiese suponer un perjuicio a la seguridad de Catar. Además, Doha tampoco habría podido capitalizar las protestas para obtener un beneficio político. Estas protestas estaban lideradas por la mayoría chií del país, por lo que de haber tenido éxito habrían configurado un Gobierno próximo a Irán, no a Catar.

Durante la guerra civil de Libia de 2011 Catar asumió un papel muy activo involucrándose directamente en el conflicto. Fue uno de los primeros países árabes en invocar el principio de obligación de proteger y presionar junto a otros Estados miembro de CCG a la ONU para que crease una zona de exclusión aérea (Kaussler, 2015, 18). Una vez que el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (CSNU) aprobó la resolución 1973/2011, Catar colaboró con la operación militar dirigida por la Organización del Tratado Atlántico Norte (OTAN) y desplegó en el país seis aviones de combate de la clase *Mirage 2000* para participar en los bombardeos y cinco mil efectivos de sus fuerzas especiales para asistir a las fuerzas del Consejo Nacional Transitorio (CNT) (Valentini, 2017, 76). Paralelamente, el Gobierno de Catar reconoció al CNT como Gobierno legítimo de Libia y le suministró durante el conflicto asistencia económica, armamento e hidrocarburos, mientras difundía su causa a través de *Al Jazeera* (Kaussler, 2015, 17-18).

En Libia se puede apreciar el desempeño de un rol activista completo: el empleo de herramientas de *soft power* y *hard power* de manera conjunta para potenciar la presencia de Catar y maximizar sus intereses. A diferencia de Kuwait, que se ciñó a la letra del mandato de la Resolución 1973/2011, tal y como se verá en el capítulo quinto de este trabajo, Catar optó por posicionarse junto a la OTAN y utilizar la zona de exclusión aérea para bombardear posiciones de tropas leales a Gadafi. El despliegue de efectivos sobre el terreno (aunque no exista evidencia de que interviniesen en las hostilidades) contravenía los límites marcados por dicha resolución. Esto significa que la prescripción de rol establecida por el régimen de la ONU no fue impedimento para que Catar pudiese proteger sus intereses interviniendo militarmente en el conflicto. A fin de cuentas las propias prescripciones de roles establecidas por la intervención de la OTAN y de otros miembros del CCG (EAU como se verá en el capítulo próximo) incentivaban a seguir esta línea en el desempeño del rol.

El éxito militar en Libia demostró al Gobierno de Catar que una política exterior más activa y militante era posible, por lo que optó por exportar el modelo a la guerra civil de Siria. El primer ministro catari, Hamad bin Jassem al Zani, se comprometió en 2012 a

no dejar abandonados a los rebeldes sirios por lo que el Gobierno catari desarrolló un plan de acción para intervenir en el conflicto (*Reuters*, 2012, 27 de enero). La política exterior hacia Siria se fundamentó en intentar aislar diplomáticamente al Gobierno de Bashar al Assad, financiar y armar a las fuerzas contrarias al régimen sirio y, si fuese necesario, el empleo de la fuerza para derrocar al Gobierno (Nuruzzaman, 2015, 229).

Doha necesitaba acabar con el Gobierno de al Assad y promocionar a un Gobierno afín en Damasco para poder recuperar su proyecto de construcción de un gasoducto entre Catar y Turquía. Como se describió en el primer epígrafe de este capítulo, Catar dispone de las mayores reservas de gas natural licuado del mundo. Para poder dar salida a sus reservas Catar necesitaba que se llevase a cabo este proyecto, vetado por el Gobierno de al Assad en 2009 para no perjudicar los intereses rusos (Álvarez-Ossorio, 2018, 715-716).

Desde un primer momento el emir HbJ se mostró favorable al envío de tropas, e incluso hizo un llamamiento al resto de países árabes para formar una coalición militar e intervenir directamente en el conflicto (*CBS*, 2012, 15 de enero). Sin embargo, tras la experiencia libia, Rusia decidió ejercer su derecho a veto en el CSNU para impedir cualquier tipo de intervención en el país. Los intereses de Arabia Saudí y Catar convergían en este conflicto, por lo que en sus primeras fases cooperaron. Ambos países llegaron a colaborar para lograr convencer al resto de miembros de la Liga Árabe para que retirasen la representación al Gobierno de al Assad, impusiesen fuertes sanciones políticas y económicas al país y reconociesen al Ejército Libre de Siria (ELS) como representante legítimo (Nuruzzman, 2015, 229 y Ulrichsen, 2012, 13).

Según avanzaba el tiempo y se recrudecían las hostilidades se demostraba que las medidas tomadas por la Liga Árabe eran ineficientes. Desde Doha se optó por cambiar el enfoque. La vía diplomática había fracasado, y una intervención con el aval de la ONU era impensable, por lo que el Gobierno catari decidió fortalecer sus lazos con las fuerzas rebeldes suministrándoles armamento mientras utilizaba a *Al Jazeera* para promover su causa entre la población árabe. La campaña de abastecimiento de armamento fue tan exitosa que Catar acabó por convertirse en el país que más armas suministraba a las fuerzas que combatían al Gobierno de al Assad (Kamrava, 2013, 296). En las primeras fases del conflicto Catar apoyó al ELS, pero según evolucionaban las hostilidades la posición del ELS era cada vez más comprometida, por lo que el

Gobierno catari optó por realinearse con Ahrar al Sham y el Frente al Nusra, una vez que se desligó de al Qaeda (Álvarez-Ossorio, 2018, 724).

Siria pone de manifiesto como las prescripciones de roles pueden limitar un desempeño de rol pese a existir una clara concepción de rol activista por parte de las élites. El Gobierno catari deseaba involucrarse militarmente en el conflicto, pero el despertar ruso como potencia y su intervención en el conflicto apoyando política, económica y militarmente al Gobierno de al Assad dificultaba cualquier tipo de intervención. EE.UU. no buscaba una confrontación directa con Rusia, y el veto de Moscú en el CSNU impedía cualquier intervención legitimada por ella en el conflicto. Esto explica por qué se optó por un enfoque de desempeño de rol más indirecto. A fin de cuentas una concepción de rol activista no implica que se deban usar todas las capacidades disponibles a la hora de desempeñarlo. El objetivo es siempre maximizar el poder e influencia del Estado, dentro de las limitaciones que las prescripciones impongan.

Catar mostró una política muy activa en Egipto con su apoyo a las revueltas, chocando directamente contra los intereses de Arabia Saudí y EAU. Desde Doha se buscó un desempeño de rol similar a Túnez mediante el empleo exclusivo de herramientas de *soft power*. Sin embargo, el resultado del desempeño fue diferente producto de las prescripciones de roles de Arabia Saudí, EAU y el propio Egipto. Hosni Mubarak, presidente de Egipto hasta el 11 de febrero de 2011, era un importante aliado de Arabia Saudí y EAU pues lograba contener la influencia de los Hermanos Musulmanes (HHMM) en el país. Las protestas con motivo de la Primavera Árabe hicieron perder la presidencia a Mubarak y auspiciaron el auge de los HHMM. Ante este escenario, Catar empezó a ejecutar su estrategia. Durante la transición, el Gobierno catari realizó un préstamo por valor de 500 millones de dólares, y comprometió 10.000 millones más proteger la economía del país al acabar la revolución (Sanromà, 2015, 48).

El 30 de junio de 2012 Mohamed Morsi, miembro de los HHMM, ganó las elecciones presidenciales e inició una nueva etapa en la historia de Egipto marcada por la expansión del islamismo. Catar utilizó *Al Jazeera* durante todo el proceso para extender su influencia. Desde la cadena se promovió la caída del régimen de Mubarak, se alentó a los manifestantes y se apoyó activamente a Morsi como candidato presidencial mientras se acusaba a Arabia Saudí y EAU de promover golpes de Estado en el país (Kaussler, 2015, 11-12). Con los HHMM en el poder, Catar siguió

comprometiendo más dinero a Egipto (alcanzando la suma de más de 20.000 millones de dólares) y empezó a penetrar económicamente al invertir en infraestructuras y comprar empresas públicas (Baabood, 2014, 45 y Sanromà, 2015, 48).

La relación entre los HHMM y Catar tiene un largo recorrido histórico. Catar lleva protegiendo a los miembros de esta organización desde los años cincuenta del siglo XX ofreciendo refugio a aquellos miembros que fuesen perseguidos en sus países (Roberts, 2016, 8). Estas personas no solo eran acogidas, sino que se les permitía crear escuelas de pensamiento para la difusión de su doctrina, y en algunas llegaban a ser incorporadas en puestos burocráticos cataríes (Roberts, 2016, 8-9).

El éxito de la estrategia catarí fue efímero. Mohamed Morsi fue derrocado el 3 de julio de 2013 por un golpe de Estado liderado por el mariscal Abdelfatah al Sisi y apoyado por Arabia Saudí y EAU. El nuevo Gobierno devolvió todos los fondos que Catar había destinado hasta el momento y paralizó todos sus proyectos de inversión (Sanromà, 2015, 49). Sin Morsi, Catar perdía a un importante aliado, y elevaba las tensiones entre Riad y Doha.

3.3.2 Desempeño de rol durante el reinado de Tamim bin Hamad (2013-2019)

El cambio en la concepción de rol de TbH en el periodo 2013-2019 tuvo una clara repercusión en el desempeño de rol de la política exterior catarí. Este cambio tuvo como consecuencia una política exterior mucho más moderada y menos agresiva, donde Catar ya no buscaba configurarse como un actor regional, sino buscar una mayor colaboración con los otros miembros del CCG, y en especial con Arabia Saudí, mientras mantenía una de buena vecindad con Irán.

La participación catarí en Siria apenas ha experimentado cambios. El Gobierno catarí siguió cooperando con las fuerzas opositoras a al Assad. El cambio más significativo se produjo en la lucha contra el terrorismo. La ofensiva que el Daesh protagonizó en Irak y Siria durante 2014, y que le permitió hacerse con grandes extensiones de territorio en ambos países y proclamar el Califato, le convirtió en la principal amenaza internacional. Todas las potencias iniciaron campañas militares para detener su avance y lograr su total destrucción. En septiembre de 2014 el Gobierno catarí se sumó a la coalición liderada por EE.UU. para hacer frente al grupo terrorista y modificó su legislación para evitar que particulares cataríes pudiesen financiar al Daesh. Además, el emir TbH

condenó públicamente el terrorismo y mostró su repulsa por las acciones llevadas a cabo por el Daesh (Kreven, 2014, 25 de septiembre).

Desde 2016, la victoria de al Assad y sus aliados en Siria era cada vez más clara. Ante este escenario, EAU y Bahrein volvieron a entablar relaciones diplomáticas con Siria reabriendo sus embajadas, mientras que Jordania y Túnez reactivaron las relaciones comerciales y Egipto la cooperación en materia de seguridad (Álvarez-Ossorio, 2019, 11 de abril). Sin embargo, las relaciones entre Catar y este país seguían siendo inexistentes a finales de 2019. El Gobierno catari, por voz de su ministro de asuntos exteriores, Mohamed bin Abdulrahman al Zani, se negaba a reconocer al Gobierno sirio como un interlocutor válido y a reabrir la embajada en Damasco (*Al Jazeera*, 14 de enero de 2019).

Pese al cambio general en la concepción y en el desempeño de roles por parte de TbH, negarse a reconocer a al Assad como vencedor es una posición natural. El cambio en la política exterior de TbH ha estado motivado por el deseo de reducir la vulnerabilidad catari producto de su choque con Arabia Saudí y EAU. Sin embargo, el conflicto sirio ha tenido pocas repercusiones en las tensiones entre estos países. En cambio, si el principal motivo de Catar para intervenir en Siria era lograr un cambio de Gobierno que posibilitase el gaseoducto que uniese Catar y Turquía, no existen incentivos para el cambio de desempeño de rol porque la prescripción por parte del Gobierno de al Assad sigue siendo la misma. Es importante recordar que un rol activo-independiente sigue interviniendo en los asuntos internos de otros Estados, pero de manera mucho más limitada, y por medios menos agresivos.

En marzo de 2014 Arabia Saudí, EAU, Egipto y Bahrein declararon a los HHMM como organización terrorista y retiraron a su cuerpo diplomático en Catar como protesta por el apoyo prestado a esta organización (McDowall y Bakr, 2014, 5 de marzo). La mediación kuwaití entre las partes enfrentadas logró que Catar se comprometiese a expulsar a los HHMM del país, dejase de utilizar a *Al Jazeera* para criticar a otros miembros del CCG y dejase de dar amparo a los represaliados políticos que huían de Arabia Saudí y EAU (Kaussler, 2015, 13-14).

En el desempeño de rol catari ante esta crisis materializó la ruptura entre las concepciones del emir HbJ y del emir TbH. La concepción y desempeño de la política exterior de HbJ habían situado a Catar en una posición internacional comprometida. Arabia Saudí y EAU se habían convertido en una amenaza para la seguridad del país.

Ambos países tenían capacidades militares y económicas superiores a Catar, por lo que un choque directo podía tener consecuencias nefastas. El cambio en la concepción de rol propiciado por TbH tenía como objetivo poner fin a estas tensiones mientras se garantizaba que Catar seguía gozando de plena autonomía. Por esto, el desempeño de rol catari implicó aceptar la propuesta de mediación de Kuwait para lograr una posición ventajosa mientras se aceptaban parte de las exigencias saudíes.

A principios de 2015, el movimiento hutí de Yemen se levantó en armas contra el Gobierno del presidente Hadi y tomó la capital del país, Sanaá. Hadi pudo huir a Adén, pero los hutíes lanzaron una ofensiva contra la ciudad, por lo que se vio obligado a pedir la ayuda de Arabia Saudí para detener el avance de los hutíes. El CCG inició así una operación militar para derrotar a la rebelión hutí y reinstaurar a Hadi en la presidencia de Yemen. Catar se incorporó a la coalición del CCG, liderada por Arabia Saudí, para hacer frente a la ofensiva hutí. Durante el primer año del conflicto las Fuerzas Aéreas cataríes bombardearon las posiciones de los rebeldes hutíes y el Gobierno llegó a tener desplegadas más de mil unidades de infantería con apoyo de unidades de caballería mecanizada en las operaciones (Katzman, 2020a).

La participación de Catar en esta operación puede verse como un nuevo paso en el desempeño de la nueva concepción de rol activo-independiente de TbH. Aunque la intervención militar pueda ser considerada como un desempeño de rol activista, la naturaleza de la operación, supeditada a los intereses del CCG, hace que pueda ser considerado como un desempeño activo-independiente. El despliegue de efectivos en suelo yemení demostraba que las capacidades militares cataríes seguían intactas, mientras que la colaboración con los que habían sido sus rivales demostraba que el nuevo emir estaba dispuesto a ofrecer dichas capacidades a los intereses colectivos del CCG. Parecía que la confrontación producto de su rol activista dejaba paso a una colaboración entre Estados en igualdad de condiciones con metas comunes. Sin embargo esta concordia duró poco.

Pese al acercamiento de Catar hacia posiciones saudíes, este seguía siendo un actor independiente que prefería mantener un perfil propio. El Gobierno saudí anunció que rompía todas las relaciones diplomáticas con Catar, argumentado que el emirato promocionaba el terrorismo internacional violando el tratado constitutivo del CCG. Riad dio un ultimátum a Doha para que rompiera sus vínculos con las organizaciones islamistas y yihadistas, cerrara *Al Jazeera* y pusiera fin a su acercamiento a Irán. Ante la

negativa catari a las exigencias impuestas, Arabia Saudí, UEA, Bahrein, Jordania, Egipto, y otros aliados rompieron sus relaciones diplomáticas con Qatar e iniciaron un bloqueo total cerrando sus espacios aéreos y marítimos. En respuesta, Qatar se retiró de la operación militar del CCG en Yemen.

El emir TbH, en una entrevista a la *CBS* pocos días después del anuncio del bloqueo rechazó las acusaciones realizadas por los otros miembros del CCG afirmando que el motivo real era la percepción de amenaza que Qatar y su política exterior producían en Riad (Rose, 2017, 27 de octubre). En esa misma entrevista, el emir ratificó que no cedería en ninguna de las exigencias y protegería la independencia y soberanía de Qatar, aunque estaba abierto a buscar una salida dialogada al conflicto.

Si se había producido un cambio en la concepción de rol de Qatar por el cual se adoptaba un rol más activo-independiente en las relaciones internacionales y se buscaba un acercamiento a Arabia Saudí, ¿entonces por qué se produjo esta brecha entre ambos países? La causa podría encontrarse en la propia prescripción de rol. Las aspiraciones saudíes sobre Qatar podrían ser mucho más exigentes de lo que el Gobierno catari pudiese llegar a aceptar. Arabia Saudí podría buscar que Qatar asumiese el rol dependiente que ostentó antes de la llegada de TbH al poder. Para el Gobierno catari sería un hecho inaceptable, pues pese a las cesiones realizadas ante Riad, Doha seguía buscando ser un actor independiente capaz de proteger sus intereses.

A nivel económico, el embargo ha tenido consecuencias significativas para Qatar. El país ha visto cómo sus importaciones se reducían en más de un 40 por ciento durante el primer año del bloqueo, cómo los depósitos bancarios extranjeros se han reducido en más de 12.000 millones de dólares, o cómo su dependencia alimentaria con Arabia Saudí ponía en juego la supervivencia del país (Kinninmont, 2019, 22). Sin embargo el efecto no ha sido tan decisivo como Arabia Saudí podría haber esperado cuando inició su campaña. Como el gas natural es la principal exportación de Qatar sus principales importadores son Estados que no pertenecen al CCG. Más de la mitad del gas natural consumido por la India, la tercera parte del consumido por Reino Unido y la quinta parte del consumido por China es suministrado por Qatar (Kinninmont, 2019, 22).

Y es que las capacidades económicas y sociales de Qatar le han permitido convertirse en un actor resiliente y por tanto capaz de hacer frente a las consecuencias del bloqueo. La diversificación de la economía para reducir su dependencia de las exportaciones de hidrocarburos, la capacidad para hacer frente a las tensiones sociales producto del

régimen político y de la estructura poblacional, o la mejora de la agricultura junto a una política de importaciones de alimentos diversificada son ejemplos de la resiliencia de Catar para hacer frente a esta crisis (Baabood, 2017).

Catar también ha apostado por reforzar su desempeño de rol activo-independiente acercando posiciones a Turquía e Irán. Con Turquía se ha buscado potenciar cooperación militar incrementando el número de tropas turcas desplegadas en el país y desarrollando programas conjuntos de investigación militar (*Reuters*, 2019, 5 de noviembre). Para mejorar sus relaciones con Irán, el Gobierno catari se ha mostrado contrario a endurecer las sanciones económicas impuestas a Teherán a raíz de su programa nuclear, e incluso llegó a considerar que tales medidas coercitivas no solo eran contraproducentes para paralizar el proyecto sino que menoscababan la seguridad regional (Knech, 2019, 1 de mayo).

Durante la crisis, EE.UU. y los Estados europeos han optado por mantenerse al margen, realizando llamamientos al diálogo, pero sin tomar partido en la disputa esperando mantener sus relaciones comerciales y los acuerdos en materia antiterrorista con ambas partes (Kinninmont, 2019, 5). Pese a ello Catar ha orientado su política exterior todavía más hacia EE.UU. invirtiendo importantes sumas de dinero o estrechando la cooperación en la lucha contra el terrorismo para lograr que EE.UU. presione al CCG para poner fin al bloqueo (Kinninmont, 2019, 24).

Este desempeño encajaría a la perfección dentro de la concepción de rol activo-independiente. Un Estado con una concepción de rol activista posiblemente hubiese optado por la confrontación directa, elevando la retórica belicista, adoptando una actitud más agresiva, e incluso respondiendo contundentemente al bloqueo. En cambio, el desempeño catari ha ido orientado a diversificar aún más sus relaciones y a buscar la protección de otros Estados, conducta que encajaría más con un rol activo-independiente.

4 EMIRATOS ÁRABES UNIDOS: UNA POLÍTICA EXTERIOR DE CARÁCTER EXPANSIVO

4.1. Análisis de capacidades: geografía, sociedad, institucionalidad, economía y poder militar

EAU, ubicado en la Península Arábiga y bañado por las aguas del golfo Pérsico al oeste y las aguas del golfo de Omán al este, tiene una extensión aproximada de 83.600 kilómetros cuadrados. El país comparte frontera terrestre con Arabia Saudí por el sur (unos 457 kilómetros de longitud) y con Omán al este (unos 609 kilómetros de longitud) (CIA, 2020c). En el extremo norte de la península de Musandam se encuentra el exclave homónimo, con un alto valor estratégico como puerta al golfo Pérsico, y cuya soberanía recae sobre Omán. Aunque no tenga frontera terrestre, EAU se encuentra marítimamente muy próximo a Catar e Irán.

El país presenta climas áridos y semiáridos con bajas precipitaciones todo el año (concentradas principalmente en las regiones montañosas del suroeste), veranos calurosos (con 33°C de media y hasta 46°C de máxima) e inviernos templados (18°C de media) (Crystal y Peterson, 2020). Los desiertos (tanto rocosos como arenosos) dominan la mayor parte del país, por lo que acoge una limitada flora circunscrita principalmente a los oasis naturales (Crystal y Peterson, 2020). La orografía de EAU es generalmente llana, pero al oeste, lindando con Omán, se encuentran las montañas de Hajar, cuyo punto más alto supera los dos mil metros de altura (Crystal y Peterson, 2020).

EAU es una confederación de siete emiratos compuesta por Abu Dabi, Dubái, Ajmán, Fuyaira, Ras Al Jaima, Sharjah y Umm al Qaywayn. La distribución de poder entre los emiratos es desigual. Abu Dabi, el emirato con mayor extensión, es también el emirato con mayor poder dentro de la confederación gracias a su peso económico, recursos naturales (principalmente petróleo) y población. Dubái es el segundo emirato con mayor fuerza, pero juega un rol secundario respecto a Abu Dabi. La estructura social de la población originaria del país se basa en patrones tribales. Las tribus comprenden un gran grupo de familias unidas mediante lazos históricos comunes y liderados por un jeque al que le deben obediencia (Heard-Bey, 2017, 206). La construcción institucional es similar a la catarí, aunque las tribus de los diferentes emires tienen mayor peso en las decisiones políticas.

EAU presenta una demografía muy similar a la de Catar, incluyendo similares debilidades. Se estimaba que a principios de 2019 la población de EAU superaba los 9,7 millones de habitantes, concentrando Abu Dabi, Dubái y Sharjah el 87 por ciento de la población (CIA, 2020c). La pirámide demográfica es también muy similar a la de Catar. EAU presenta bajas tasas de natalidad y mortalidad, una población muy joven y masculinizada (la proporción entre varones y mujeres es de cuatro a uno) y un número muy reducido de personas se encuentran en los segmentos de mayor edad (CIA, 2020c). Esto se debe a la importante inmigración de mano de obra masculina (en muchos casos en régimen de esclavitud) desde el sudeste asiático y otros países árabes e islámicos. En 2015 solo el 11,6 por ciento de la población emiratí era autóctona frente al 88,4 por ciento que representaban los inmigrantes residentes (la nacionalidad más numerosa es la india con un 32,2 por ciento, seguida de la egipcia, la paquistaní y la bangladeshí con aproximadamente un 10 por ciento cada una) (Crystal y Peterson, 2020).

La religión mayoritaria en el país es el Islam, profesada aproximadamente por un 62 por ciento de la población (la inmensa mayoría de ellos pertenecientes a la rama sunní), aunque presenta una pluralidad religiosa significativa con un 21 por ciento de hindúes, un 9 por ciento de cristianos y un 4 por ciento de budistas (Crystal y Peterson, 2020). Los inmigrantes sunníes proceden principalmente de Pakistán, Egipto y Bangladesh, los inmigrantes hindúes de la India y Nepal, los cristianos de Filipinas y los budistas del sudeste asiático. Existe una pequeña minoría de inmigrantes chiíes originarios de Irán. Entre la población autóctona el islam sunní representa el 80 por ciento de la población y el islam chií el 20 por ciento.

A partir del año 2000 se inició el gran apogeo económico de EAU. El PIB en el año 2000 fue de 104.330 millones de dólares estadounidenses (PIB per cápita de 33.291 dólares), alcanzando en 2008, fecha de inicio de la crisis económica, los 315.470 millones de dólares (PIB per cápita de 44.498 dólares) (WB, n.d.c). La crisis económica afectó a la economía emiratí, pero pronto empezó el camino de la recuperación hasta que en el año 2014 se produjo una crisis en el precio del petróleo. Gracias a la diversificación económica que el país ejecutó durante los años anteriores, esta crisis tuvo un menor impacto en la economía de EAU, logrando recuperarse económicamente durante los cuatro años siguientes. En el año 2014 el PIB alcanzó los 403.130 millones de dólares (PIB per cápita de 43,751 dólares), y en el año 2018 ya se situaba en 414.180 millones (PIB per cápita de 43.005 dólares) (WB, n.d.c).

Las reservas de hidrocarburos emiratíes son significativamente inferiores a las de Catar. En 2018 EAU disponía del 5,7 por ciento de las reservas mundiales de petróleo (97.800 millones de barriles) y del 3 por ciento de las reservas mundiales de gas natural (5,9 billones de metros cúbicos) (BP, 2019, 14 y 30). La producción de petróleo en EAU también se ha mantenido estable durante el periodo 2008-2018. En 2008 se producían 3,1 millones de barriles diarios, en 2011 alcanzaban los 3,3 millones, en 2014 los 3,6 millones y en 2018, con un 4,2 por ciento de la producción mundial, los 39,4 millones (BP, 2019, 16). La producción de gas tampoco ha mostrado grandes variaciones. En 2008 la producción alcanzaba los 49.000 millones de metros cúbicos, en 2011 los 51.000 millones, en 2014 los 52.900 millones y en 2018, con el 1,7 por ciento de la producción mundial, los 64.700 millones (BP, 2019, 32).

Al igual que Catar, EAU ofrece muy poca transparencia sobre sus capacidades militares. Los datos disponibles corresponden al periodo 1997-2014. Aunque la información disponible tras la Primavera Árabe sea limitada sí se podrá apreciar tendencias en el desarrollo de las capacidades militares. En el año 1997 el gasto de defensa emiratí era de 7.030 millones de dólares (6,8 por ciento del PIB), en el año 2002 era de 10.110 millones (4,9 por ciento del PIB), en 2008 de 13.940 millones (3,7 por ciento del PIB), en 2011 de 22.360 millones (5,5 por ciento del PIB) y en 2014 de 25.450 millones de dólares (5,6 por ciento del PIB) (SIPRI, n.d.b). El gasto en defensa se incrementó durante la primera década del siglo XXI gracias al desarrollo económico (aunque como la economía ha crecido a un gran ritmo, el crecimiento relativo haya sido negativo). Desde el año 2008 el presupuesto de defensa ha aumentado a un ritmo mucho mayor, llegando en 2014 a duplicar el gasto militar de 2008.

Los datos de importaciones de armas disponibles son más amplios que los del gasto en defensa. En el periodo 2000-2019 EAU importó armamento por valor de 20.100 millones de dólares, y al igual que Catar, sus principales exportadores fueron EE.UU. y Francia (SIPRI, n.d.a). El mayor número de importaciones se produjo en los periodos 2004-2006 y 2011-2019. En el mismo periodo el gasto de defensa se centró en adquirir aviones (9.150 millones de dólares), misiles (5.520 millones de dólares), vehículos blindados (1.590 millones de dólares), sistemas de defensa aérea (1.440 millones de dólares) y buques de guerra (1.390 millones de dólares) (SIPRI, n.d.a). El periodo donde más compras se efectuaron fue el comprendido entre 2011 y 2015.

EAU ha experimentado el mayor aumento relativo en la fuerza militar de los países del golfo Pérsico. Con un presupuesto militar cada vez más grande y unas FFAA mejor equipadas, EAU ha promocionado un proceso de militarización que hizo que el exsecretario de defensa estadounidense James Mattis apodase al país como la pequeña Esparta (Heller, 2019, 17 de septiembre). Las medidas tomadas por EAU para lograr este objetivo fueron el establecimiento del servicio militar obligatorio para todos los varones con nacionalidad emiratí entre los 18 y 30 años de edad por un periodo de 12 a 18 meses (lo que supone la disposición de 60.000 efectivos militares) y el desarrollo de una industria militar puntera (con más de 170 empresas operando en el sector) que sea capaz de satisfacer las necesidades militares más avanzadas (Luck, 2019, 28 de febrero).

4.2. Formulación de la política exterior emiratí y su orientación mediante la concepción de rol

La máxima autoridad de EAU es el Consejo Supremo de la Unión, órgano colegiado compuesto por cada uno de los emires de la confederación.¹² Este organismo ejerce las funciones ejecutivas de EAU, aprobando las leyes, dirigiendo la acción política, nombrando a los jueces del Tribunal Supremo, nombrando a los miembros del Consejo de Ministros y ratificando los tratados internacionales.¹³ De entre los miembros del Consejo Supremo se elige al Presidente de la Unión,¹⁴ que asume una función de *primus inter pares* ejerciendo la jefatura del Estado. El Presidente de la Unión es el representante máximo del Estado en el extranjero, dirige la política exterior del país y nombra al personal diplomático.¹⁵

Aunque EAU es un Estado confederal, con un gran nivel de descentralización donde cada emirato tiene capacidad para defender sus intereses, la política exterior es competencia exclusiva de la administración confederal.¹⁶ Todos los emiratos deben de actuar conjuntamente en las relaciones internacionales de acuerdo a las directrices del Presidente de la Unión y el Consejo Supremo.

La Constitución prevé la posibilidad de que Estados árabes independientes se puedan incorporar a la confederación, siempre y cuando el Consejo Supremo del país lo apruebe

¹² Constitución de Emiratos Árabes Unidos de 1977, art. 46.

¹³ *Ibíd.* art. 47

¹⁴ *Ibíd.* art. 51

¹⁵ *Ibíd.* art. 54.6, 54.7 y 54.9

¹⁶ *Ibíd.* art. 121

por unanimidad.¹⁷ Aunque la incorporación esté abierta a todos los países árabes, tras la independencia solo se buscó que se uniesen a la confederación Catar y Bahreín (Hellyer, 2001, 167). Formalmente se les invitó a incorporarse a los EAU en 1971, aunque ambos países rechazaron la oferta. Pese a ello, EAU siempre dejó la puerta abierta para que se pudiesen unir en el futuro.

La Constitución establece que la política exterior de EAU tiene como objetivo promover y defender todas las causas árabes e islámicas en el mundo así como fomentar los lazos de amistad y cooperación con el resto de países en base de los principios establecidos por la Carta de Naciones Unidas.¹⁸ Esto implica el compromiso del país con los principios de autodeterminación de los pueblos, de soberanía y no intervención en los asuntos internos de otros Estados y de resolución pacífica de las controversias. La cuestión árabe asume un papel relevante en la acción exterior emiratí, pues más allá de su identidad nacional propia, se reconoce y defiende la importancia que la identidad nacional árabe tiene para el país.¹⁹

La concepción de rol derivada del mandato constitucional puede ser clasificada como un rol activo-independiente o un rol mediador-integrador, dependiendo de si se otorga más relevancia al panarabismo o a la protección del régimen institucional. La interpretación del mandato constitucional que las élites políticas emiratíes efectuarían hasta el año 2008 se circunscribiría a una concepción de rol activo-independiente, utilizando herramientas de desempeño vinculadas a este tipo de rol. La mediación en esta fase tendría un papel testimonial, mientras que la penetración económica asumiría el papel protagonista.

El emir de Abu Dhabi, Zayed bin Sultan al Nahyan (ZbS) ocupó la presidencia de la Unión desde la creación del país en 1971 hasta su muerte en 2004. El liderazgo de ZbS se caracterizó por buscar el dialogo y el consenso entre los diferentes emires del país a la hora de construir y ejecutar la política exterior. En un Estado de las características de EAU, con una gran descentralización y liderazgos fuertes en cada una de las familias reales, se hacía necesario pactar las decisiones fundamentales para evitar el colapso de la todavía frágil confederación.

¹⁷ *Ibíd.* art. 1

¹⁸ *Ibíd.* art. 12

¹⁹ *Ibíd.* art. 6

Este tipo de liderazgo tuvo un fuerte impacto en la identidad de la política exterior. ZbS adoptó una concepción de rol activo-independiente mediante la configuración de una política exterior que defendiera el equilibrio de poderes en la región del golfo Pérsico, fomentara el entendimiento entre los actores regionales, y construyese patrones de colaboración con el resto de países productores de petróleo evitando destruir el mercado con una sobreexplotación de los recursos (Gausse III, 1999). El desempeño de rol se centró en la utilización de herramientas de *soft power*, destacando el empleo de medios económicos tales como préstamos, inversiones y ayuda humanitaria. EAU se sirvió de sus reservas de recursos energéticos para potenciar el comercio y diseñó un exitoso programa de ayudas económicas para construir nuevas relaciones y así lograr penetrar en otros Estados, mientras que a nivel diplomático siempre optó por el diálogo y la cooperación entre los países árabes (Almezaini, 2011, 39).

Para ZbS el panarabismo y la defensa de la comunidad musulmana fueron cuestiones capitales, tal y como mostró en el discurso del aniversario de la creación de EAU en 1974 (Almezaini, 2011, 37). La creación del CCG, la ayuda económica a países como Egipto, Jordania y Siria en su lucha panarábica, la defensa de la causa palestina, o el apoyo incondicional a Egipto en la guerra del Yom Kipur de 1973 (llegando incluso a romper relaciones comerciales con EE.UU.) son ejemplos claros de cómo la identidad árabe ha sido un factor decisivo a la hora de estructurar el desempeño de rol activo-independiente de EAU durante los primeros años de su historia.

En cuanto a la identidad islámica, la política exterior de EAU fomentó el hermanamiento entre países musulmanes y evitó involucrarse en los conflictos entre este tipo de países, tal y como ejemplifican sus actuaciones ante Irán o Irak (Gausse III, 1999). Cuando Irán invadió las islas de Abu Musa, Tunb Mayor y Tunb Menor en 1971 ZbS optó por evitar el enfrentamiento con su país vecino. En su aproximación a este conflicto defendió siempre la vía diplomática como mecanismo para su resolución. Al estallar la guerra entre Irán e Irak en 1980 el país decidió no posicionarse y mantener contactos con los dos países para intentar alcanzar la paz.

Este desempeño puede parecer que no encaja en el rol activo-independiente pues se percibe una dejación en la protección de los intereses emiratíes. Sin embargo hay que tener en cuenta que la prescripción de rol que ejercía Irán como potencia regional, sumado a las todavía limitadas capacidades económicas y militares de EAU, implicaba la existencia de desincentivos a la hora de proteger estos intereses. Intentar hacer valer

la soberanía de EAU sobre las islas hubiese llevado a una confrontación directa con Irán, comportamiento que podría encajar mejor en un rol activista en vez de en un rol activo-independiente.

Desde finales de la década de los ochenta del siglo XX se produjo un *boom* económico en EAU. El país experimentó un singular desarrollo de su industria energética y estableció un pujante sector financiero. EAU se transformó en un paraíso fiscal con importantes beneficios para las corporaciones que se estableciesen en él, y construyó una vasta red logística y de infraestructuras para servir a los nuevos negocios, hecho que le valió en 1987 ser reconocido como una *high-income nation*²⁰ por el BM (Miller y Verhoane, 2019, 13).

Durante los años noventa del siglo XX, tras la invasión de Kuwait por parte de Irak, se produjo la penetración estadounidense en la región, y con ello un realineamiento de la política exterior emiratí. El nacionalismo árabe empezó a perder peso y el país optó por un acercamiento a EE.UU., que acabó adquiriendo más relevancia tras los atentados del 11-S. EAU logró abrir nuevos mercados y acceder a tecnología y armamento para modernizar sus infraestructuras y sus FFAA. EAU se valió de sus grandes reservas de petróleo y gas así como de su posición geopolítica excepcional en el estrecho de Ormuz para convertirse en un socio fundamental de EE.UU. (Ibish, 2017, 7). En contraposición, EE.UU. asumió el papel de protector de EAU ayudándole a modernizar sus FFAA y desarrollar nuevas infraestructuras militares.

El país también experimentó cambios a la hora de hacer frente a las crisis internacionales. Este nuevo alineamiento supuso que EAU se integrase en el régimen de protección de la ONU. En 1991 se incorporó a la coalición militar de la ONU liderada por EE.UU. en la guerra del golfo Pérsico, en 1992 formó parte de la operación de mantenimiento de la paz en Somalia, en 1999 participó en la operación militar en Kosovo y en 2002 envió tropas a Afganistán dentro del marco de la coalición liderada por la OTAN (Al Mashat, 2008). Sin embargo, pese a la cercanía con EE.UU. el país decidió no actuar en la guerra de Irak de 2003 al no contar con el respaldo de la ONU. La presencia emiratí en el conflicto se limitó al envío de tropas a Kuwait para prevenir una eventual invasión iraquí. Estas operaciones fueron el primer escenario para poner a

²⁰ El valor de PIB per cápita para ser considerado una *high-income nation* varía cada año en función de la inflación de los países más desarrollados. En el año 1987, el WB situó el valor del indicador en 6.000 millones dólares per cápita. En el año 2019 este valor se había situado en los 12375 dólares per cápita. (World Bank Data Team, 1 de julio de 2019).

prueba el músculo militar del país. Aunque EAU mantuvo una participación muy limitada en los conflictos, se demostró que podía llegar a tener capacidades para proyectarse militarmente fuera de sus fronteras. Esto sería la base para la construcción de la política exterior activista a partir de 2011.

El realineamiento hacia Occidente no implica un cambio en la concepción de rol de EAU. En todo caso debe de ser considerado como una profundización en el rol activo-independiente gracias a los incentivos producidos por la prescripción de rol (penetración de una gran potencia en la región y beneficios al integrarse en el régimen institucional internacional) y el desarrollo económico del país. Diversificar las relaciones internacionales es un desempeño típico de una concepción activo-independiente, e integrarse en las estructuras del régimen internacional un medio para potenciar la presencia del país sin configurar una agenda propia de carácter activista.

ZbS falleció en 2004 y el Consejo Supremo eligió a su hijo Jalifa bin Zayed Al Nahayan (JbZ) como nuevo Presidente de la Unión. Durante los primeros años de mandato (hasta 2011) la política exterior de JbZ siguió las líneas maestras marcadas por su padre. En el año 2010 el Gobierno emiratí publicaría la Agenda 2021, donde se plasmarían los objetivos del país para la próxima década. Para el Gobierno emiratí la identidad islámica y su promoción seguiría siendo una de las bases que conformarían la política del país en todos los ámbitos, incluido el internacional, acompañado de una política exterior cuyo concepción de rol activo-independiente fomentaba el institucionalismo y la cooperación mediante la diplomacia y la ejecución de programas de ayuda económica (*UAE Government, 2010, 7 y 12*).

A partir del año 2009, el príncipe heredero de Abu Dabi, Mohamed bin Zayed Al Nahayan (MbZ), vicecomandante de las FFAA y hermano de JbZ, empezó a ganar mucha influencia en el Gobierno de la confederación, marcando la agenda política e influyendo en las decisiones que tomaba JbZ. De hecho, alcanzó tanto poder, que pasó a ser considerado como el líder *de facto* del país (Ulrichsen, 2016). El emir JbZ sufrió un grave fallo cardíaco en 2014 por el que tuvo que ser operado de urgencia. Debido al delicado estado de salud tras la operación, tuvo que renunciar a su agenda política, y delegar las funciones del cargo de Presidente de la Unión en su hermano MbZ y en el primer ministro de EAU, Mohamed bin Rashid al Maktoun (MbR), quien es también emir de Dubái (Ulrichsen, 2016). Aunque MbZ ejerce la primacía del Gobierno de

EAU, ha cultivado una estrecha amistad con MbR, que se ha convertido en su principal aliado en el Consejo Supremo (Henderson y Ulrichsen, 2019, 5).

MbZ, militar de carrera, presenta una personalidad mucho más fuerte y autoritaria que las de su padre y su hermano. MbZ ha roto con los esquemas tradicionales de consenso entre los diferentes emires del país. Desde que asumió las riendas del país, MbZ ha buscado la patrimonialización del poder en la rama principal de la familia Nahyan, cooptando los puestos más importantes de la administración emiratí con personas de su más estrecha confianza (Ulrichsen, 2016). Debido a la creciente excepcionalidad que ha vivido el país con la desestabilización de la región, a los problemas de salud del presidente y al apoyo de MbR, MbZ no ha encontrado oposición interna a su giro autoritario. Su liderazgo también es marcadamente nacionalista. Esto queda patente en la fuerte identidad militarista que ha imprimado al país, tal y como se vio en el estudio sobre las capacidades, o su concepción del islamismo político como una traición a la patria.

MbZ ha adoptado una concepción de rol activista para su política exterior, con un enfoque agresivo y de realismo político. El desempeño de rol de MbZ, tal y como se verá en el epígrafe siguiente, se ejecuta por medio de herramientas de *soft power* (ayudas económicas, suministro de petróleo, difusión del islam tradicional) y *hard power* (sanciones económicas, militarización). Los medios militares asumirían cada vez una posición más preponderante, como ejemplifica la intervención en la guerra civil de Yemen iniciada en 2015.

Tal y como explicó MbR en diciembre de 2014 ante las FFAA, la línea maestra de la concepción de rol activista es proteger al país de las amenazas externas, y más en concreto del islamismo político que, según entiende MbR, aspira a poner fin al modelo monárquico hegemónico en la región para crear un nuevo califato (Sheikh Mohammad, 2014, 1 de diciembre). En este discurso se pueden identificar perfectamente los elementos centrales de una concepción de rol activista: la identificación del Estado como una potencia con capacidad de influencia y el deseo de aumentar la presencia internacional por medio de enfoques integrales en el desempeño de rol.

Este cambio en la concepción de rol vino motivada tanto por el liderazgo de MbZ como por la prescripción de rol que introdujo la Primavera Árabe desestabilizando la región y dando inicio a una era de conflictos civiles en gran parte del mundo árabe. Este

escenario, al igual que en Catar, era la oportunidad de MbZ para construir su proyecto nacionalista y ejecutar un desempeño de rol mediante la penetración en los conflictos para maximizar los intereses emiratíes y aumentar su proyección exterior. El desarrollo económico y militar realizado durante la década anterior había dotado a EAU de las capacidades necesarias para actuar.

4.3. El desempeño de rol de EAU en el escenario posterior a la primavera árabe (2011-2019): de un rol activo-independiente a un rol activista

La Primavera Árabe, iniciada en 2011, tuvo poca incidencia en la política interna de EAU gracias a su gran desarrollo económico, un sistema institucional integrador y un ambicioso programa de ayudas sociales a la población. La política exterior, en cambio, sí experimentó importantes transformaciones. JbZ, Influidido por la concepción de rol activista de MbZ, optó por el militarismo y una actuación más intervencionista como desempeños de rol. La seguridad del país ante un escenario cada vez más desestabilizado se convirtió en la máxima prioridad del Gobierno, y eso solo se podía lograr mediante la transformación de EAU en un actor activo y con capacidad de influencia en los demás Estados de la región.

Esta aproximación se ejecutó en estrecha colaboración con Arabia Saudí. Los intereses comunes ante un escenario cada vez más desestabilizado fortalecieron sus relaciones y configuraron una agenda de actuación común. Esta proximidad ha sido también posible gracias a la amistad entre MbZ y el heredero del trono saudí, Mohamed bin Salman (MbS)²¹. MbZ y MbS comparten visión e intereses a la hora de interpretar la política internacional. Desde 2018 las relaciones entre ambos países se han deteriorado al mostrar un choque de interés respecto a Yemen. Además, EAU ha mostrado deseos de desligar su imagen de la de Arabia Saudí, que cada vez está más deteriorada y tiene un peor posicionamiento internacional.

Para EAU el islamismo político es la principal amenaza para su seguridad por lo que gran parte de su actuación en la región ha ido dirigida a contener el impulso de los

²¹ MbS, que a lo largo de su vida ocupó puestos intermedios en la administración saudí, vio elevada su posición cuando su padre, Salmán bin Abdulaziz, accedió al trono el 2015. MbS fue nombrado príncipe heredero en 2017 con solo treinta y un años (cuando se obligó a renunciar al príncipe Muhammad bin Nayef) y ministro de defensa en 2019 (Henderson, 2019, 2). MbS ha influido de manera decisiva en la política exterior de Arabia Saudí marcando las principales líneas de actuación e intensificando el rol activista del país.

movimientos ligados a esta doctrina. Al igual que otras monarquías del golfo Pérsico, EAU se mostró tolerante con el islamismo político, e incluso ofreció protección a algunos movimientos como los HHMM, siempre y cuando no interviniesen en los asuntos internos del país (Kourgiotis, 2020, 8).

En EAU, al Islah, un movimiento hermanado con los HHMM, empezó a pedir reformas políticas y mayores derechos para la ciudadanía, lo que alertó a las élites del país del peligro que el islamismo político suponía para la continuidad del régimen (Kourgiotis, 2020, 8-9). Tal fue la capacidad de influencia alcanzada por al Islah, que a principios de 2013 se inició un juicio contra 94 de sus miembros acusados por conspirar para intentar cometer un golpe de Estado, siendo condenados a prisión 65 de los procesados en junio del mismo año (Bayoumy, 2013, 2 de julio). Esta sentencia tendría un peso decisivo a la hora de que el Gobierno de EAU incorporase a los HHMM a la lista de organizaciones terroristas en 2014.

EAU mantuvo un perfil bajo durante las protestas que tuvieron lugar en Túnez en 2011 y que provocaron la caída del presidente Ben Alí así como el inicio de una transición hacia la democracia. El Gobierno emiratí veía con preocupación el ascenso del partido islamista Ennhada al poder, pero optó por no desplegar una política exterior activista. La actuación emiratí se puede circunscribir a un apoyo reducido a actores contrarios al Gobierno islamista que no tuvo consecuencias significativas.

¿Por qué EAU no intervino en Túnez? Es posible que las prescripciones de rol por parte de EE.UU. y el resto de potencias occidentales influyesen en la decisión de no intervenir. La revolución en Túnez fue un proceso muy rápido, por lo que era difícil diseñar un desempeño de rol activista. Ben Alí tenía una posición muy debilitada y no existían actores alternativos que pudiesen detener el proceso revolucionario e impedir el ascenso de los islamistas al poder. Además, desde un primer momento la revolución contó con el apoyo y simpatías de EE.UU. por lo que intentar dinamitar el proceso revolucionario hubiese comprometido la posición emiratí frente a sus aliados occidentales.

Egipto fue un caso radicalmente opuesto. La caída de Mubarak en 2011 y el ascenso de los HHMM y Mohamed Morsi a la presidencia del país en junio de 2012 fue una llamada de atención para EAU, que veía como el islamismo político cada vez se extendía más por la región. Como se vio en el capítulo anterior, la relación entre los HHMM y Catar deterioró mucho las relaciones entre Doha y Abu Dabi. En marzo de

2014 EAU expulsó al embajador de Catar y se sumó al bloqueo en junio de 2017. En este caso la negativa de Catar a someterse a los intereses saudíes es una prescripción de rol que intensifica la concepción del rol activista de EAU. Esto es ejemplificado por el rechazo del ministro de asuntos exteriores emiratí a cualquier negociación mientras Catar no modificase su política exterior (*The New Arab*, 2017, 23 de julio). El bloqueo es una herramienta de *hard power* que requiere del empleo de la coerción y la amenaza para presionar a otro Estado para que se someta a los intereses del Estado bloqueador. Si se aceptaba la negociación, la capacidad de chantaje del bloqueo podría verse limitada.

Sin embargo, como se vio en el capítulo anterior, EAU y Arabia Saudí abrieron negociaciones durante 2019. Este cambio en el desempeño del rol podía estar motivado por las prescripciones de rol. El efecto limitado que el bloqueo tenía sobre Catar, las presiones de EE.UU. para que se reanudase el dialogo entre sus aliados, y la oferta de mediación de Kuwait forzaron a los Estados bloqueadores a iniciar el diálogo, aunque este no necesariamente pondría fin al bloqueo.

El golpe de Estado del mariscal Abdelfatah al Sisi fue una oportunidad de contener el auge de los HHMM en el país y lograr que fuerzas aliadas se hiciesen con el Gobierno egipcio. En este caso la conscripción egipcia por medio del cambio de régimen permitió a EAU volver a penetrar en el país y continuar desempeñando el rol activista. Para ejecutar este desempeño se utilizaron exclusivamente medios de *soft power*. El golpe de Estado de al Sisi no requirió del apoyo militar (o de otras herramientas de *hard power*) por parte de EAU. Egipto posee uno de los ejércitos más grandes del mundo, y el apoyo prácticamente sin fisuras por parte del estamento militar a la sublevación facilitó un triunfo rápido del golpe. Para asegurar la estabilidad financiera e institucional del nuevo régimen, EAU desarrolló un ambicioso plan de préstamos económicos a bajo interés al Gobierno así como inversiones para la construcción de infraestructuras que, entre 2013 y 2016, casi alcanzó los 20.000 millones de dólares (Ibish, 2017, 38).

EAU se ha valido de la religión para ganar influencia de manera directa en Egipto, y de manera indirecta en el resto del mundo árabe. EAU promueve la difusión de un islam tradicional que coexista con otras religiones. En EAU existe una mayor permisividad religiosa que en los países de su entorno. Prueba de ello fue la histórica visita del Papa Francisco I a Abu Dabi a principios de 2019, donde llegó a congregarse a casi 150.000 fieles en una misa multitudinaria. Las herramientas económicas también han estado presentes. EAU ha financiado desde 2012 a la universidad Egipcia de al Azhar (uno de

los centros de difusión del islam suní tradicional más relevantes del mundo), ha creado miles de becas para que estudiantes de todo el mundo cursen en esa universidad, y ha buscado estrechar los lazos con la Iglesia Copta Egipcia (Ibish, 2017, 38-39).

Las protestas en Libia y la respuesta violenta del Gobierno de Gadafi rápidamente llevaron al colapso del país y al inicio de una guerra entre opositores y fuerzas gubernamentales. Mediante el desempeño de rol activista, EAU envió a doce aviones de combate (seis *F-16* y seis *Mirage-2000*) a participar en la misión liderada por la OTAN, así como en los posteriores bombardeos, mientras desplegaba unidades de sus fuerzas especiales en el terreno para apoyar a las tropas rebeldes de Bengasi y les ofrecía apoyo logístico (PAX, 2017, 29 y Ulrichsen, 2012, 13). Este fue el primer escenario en el que EAU pudo poner a prueba sus capacidades militares a una escala reducida, demostrando que pese a ser un Estado pequeño podía intervenir militarmente más allá de sus fronteras. El desempeño del rol activista pudo resistir a las prescripciones de rol impuestas por el mandato de la ONU en su Resolución 1973/2011, por lo que la actuación emiratí fue más allá de los límites marcados por esta resolución.

Durante 2014 el desempeño de rol activista emiratí en Libia se intensificó. En agosto de ese mismo año EAU y Egipto iniciaron una intensa operación de bombardeos, utilizando sus *Mirage-2000*, para combatir a las milicias islamistas vinculadas con los HHMM (Chandrasekaran, 2014, 9 de noviembre). Ambos países también han mostrado su apoyo al mariscal Jalifa Haftar y le han suministrado armamento y ofrecido apoyo aéreo en su ofensiva contra las facciones islamistas, hecho que a EAU le hizo conseguir en 2018 el control de las exportaciones de los pozos petrolíferos controlados por las tropas del mariscal (Katzman, 2020b, 11). Hasta 2019 la presencia de EAU en Libia se ha mantenido, así como su campaña de bombardeos.

Cuando el rey de Bahráin en 2011 pidió ayuda al CCG para poner fin a las protestas que estaban poniendo en juego la estabilidad del país, EAU fue uno de los primeros países en comprometer su asistencia (Noueihed y Richter, 2011, 15 de marzo). Aunque el número de efectivos emiratíes (500 policías) fue muy reducido en comparación al despliegue saudí (1000 soldados), EAU estaba claramente comprometido a impedir que la inestabilidad se propagase por la región y Bahréin se convirtiese en un campo de batalla ente musulmanes sunnís y chiís.

Al contrario que en Túnez, Bahréin, Egipto, Libia, en el caso de Siria EAU no optó por defender el *statu quo*. La proximidad del régimen de Bashar al Assad a Irán y a

Rusia lo convertía en un rival regional, por lo que su caída abría la oportunidad de que se formase en Siria un Gobierno afín a los intereses emiratíes. EAU se decantó por un enfoque no militar a la hora de aproximarse al conflicto. En vez de armar a los rebeldes como hicieron Catar o Arabia Saudí, la estrategia de EAU se centró en prestar ayuda humanitaria construyendo campos de refugiados y ofreciendo financiación económica a grupos rebeldes no islamistas tales como los kurdos (Ibish, 2017, 32). Según avanzaba el conflicto, cada vez se hacía más evidente la victoria de al Assad, por lo que en 2018 EAU decidió reabrir su embajada en Damasco para intentar normalizar sus relaciones con el Gobierno sirio y lograr, tal y como afirmó el ministro de asuntos exteriores emiratí, contrarrestar la influencia de Estados no árabes en la política siria (*Reuters*, 2018, 27 de diciembre).

Con el auge del Daesh en Irak y Siria, y su ofensiva en ambos países a partir de 2014, EAU se unió a la coalición internacional liderada por EE.UU. para combatirlos desde el aire. En el periodo que la operación estuvo activo, EAU fue el segundo país de la coalición que más bombardeos llevó a cabo, llegando incluso a liderar alguna de las misiones de ataque (Katzmann, 2020b, 12). Desde el 2016 también se ha llevado una intensa campaña diplomática en Irak para reducir la influencia iraní, llegando a donar más de 50 millones de dólares al Gobierno además de invertir en mejorar las infraestructuras del país (Katzmann, 2020b, 12).

La participación en Siria no puede considerarse activista por sí sola, ya que la implicación en el conflicto fue muy limitada. Al igual que la actuación de Catar, esta se vio limitada por la prescripción de rol impuesta por Rusia. Sin embargo existían menos incentivos para actuar que en el caso catarí. EAU no tenía intereses económicos en Siria. Su principales intereses eran aumentar su influencia en un eventual nuevo Gobierno en Damasco y sobretodo contrarrestar la influencia iraní.

El primer objetivo se vio truncado cuando los islamistas empezaron a ganar cada vez más fuerza dentro del bloque rebelde. El segundo asumió un papel secundario gracias a la presencia de Rusia. Este país cada vez ganaba más influencia en el Gobierno de al Assad en detrimento de Irán, por lo que EAU podría acabar sacando provecho a esta situación. Así pues, la restauración de relaciones diplomáticas con Damasco tenía como objetivo contrarrestar aún más la influencia iraní. Esto lo complementó con el apoyo a los kurdos (balanceando también a Turquía) en la lucha contra el Daesh.

Las operaciones del CCG iniciadas en 2015 en Yemen y lideradas por Arabia Saudí fueron el escenario donde EAU pudo desplegar todo su potencial militar y demostrar sus capacidades. Durante los cinco primeros meses de 2015 el Gobierno había desplegado más de cinco mil soldados de infantería que contaban con el apoyo de divisiones de blindados y la Fuerza Aérea (Ibish, 2017, 27). Las FFAA de EAU consiguieron importantes victorias militares como la captura de Adén en julio de 2017. Estos éxitos enseñaron a MbZ que EAU contaba con una fuerte proyección militar y que se estaba convirtiendo en un actor regional de gran importancia.

El elevado número de bajas hizo replantearse en reiteradas ocasiones a EAU su participación en la coalición. Ya en abril de 2016, tras solo un año de operación militar, MbZ se mostró favorable a reorientar los objetivos emiratíes destinando los esfuerzos bélicos a derrotar a Al Qaeda en la Península Arábiga (AQPA) en vez de en los hutíes (Al Batati, Fahim y Schmitt, 2016, 24 de abril). Durante los meses posteriores se transfirieron 2.000 soldados emiratíes para hacer frente a AQPA en el este del Yemen, cifra que se complementó con el despliegue de 10.000 efectivos más y un programa de inversiones de más de 400 millones de dólares para la reconstrucción del país (Ibish, 2017, 28).

Desde 2018 el Gobierno emiratí ha estudiado retirarse definitivamente del conflicto al considerar que los objetivos de la operación se han cumplido. Arabia Saudí ha intentado presionar a EAU para evitar que retirarse sus fuerzas de Yemen, sin embargo MbZ no cedió, y en verano de 2019 anunció el repliegue de la mayor parte de las tropas (Walsh y Kirkpatrick, 2019, 11 de julio).

La intervención en Yemen es el máximo exponente del desempeño de rol activista por parte de EAU. MbZ, gracias a su perfil militarista y su concepción de rol activista, supo sacar el máximo rendimiento a las capacidades económicas y militares de EAU. MbZ diseñó una estrategia integral con el objetivo de extender su influencia en Yemen y contrarrestar la influencia que podía llegar a ejercer Irán sobre un Gobierno hutí en el país. Aquí también se ve como la prescripción de rol producto de la pésima actuación bélica de su aliado saudí condicionó el desempeño emiratí, que se vio forzado a cuestionar su presencia en el conflicto. Ser capaz de enfrentarse a un aliado poderoso, tal y como es Arabia Saudí, para defender los intereses propios a expensas de menoscabar esa relación también es un desempeño típico del rol activista.

5 KUWAIT: EL ETERNO MEDIADOR

5.1. Análisis de capacidades: geografía, sociedad, institucionalidad, economía y poder militar

Kuwait es un pequeño Estado, de aproximadamente 17.800 kilómetros cuadrados, situado en el extremo occidental del golfo Pérsico. El territorio kuwaití también comprende una serie de pequeñas islas repartidas por todo su litoral, entre las que destacan Bubiyan, al Warbah y Faylakah (Anthony et al. 2020). El país comparte frontera terrestre con Irak al norte y oeste (256 kilómetros) y con Arabia Saudí al sur (221 kilómetros) (CIA, 2020a). Kuwait mantuvo con ambos países conflictos territoriales aunque las disputas con Arabia Saudí fueron zanjadas en 1963 (Anthony et al. 2020). Kuwait presenta una orografía plana, cuyo pico más alto apenas alcanza los 290 metros (el pico Al Shiqaya) y un clima árido, donde los desiertos ocupan la práctica totalidad de su superficie (Anthony et al. 2020). Las precipitaciones son muy escasas (25 a 180 mililitros por metro cúbico al año) y se concentran en invierno, pues los veranos son muy secos y tienen temperaturas máximas de hasta 54°C (Anthony et al. 2020).

Al igual que Catar y EAU, el sistema político kuwaití sigue patrones tribales. El Estado se vinculó a la tribu Al Sabah en el siglo XIX, cuando esta familia de comerciantes logró, gracias a su patriarca Mubarak al Sabah, el apoyo del resto de tribus para asumir el liderazgo del país bajo la protección del Imperio Británico (Anthony y Hearty, 1980, 135). El liderazgo de la tribu Al Sabah ha presentado la distintiva peculiaridad del turnismo político entre dos ramas de la familia: los al Jaber y los al Salim. Ambas ramas fueron fundadas por hijos de Mubarak al Sabah. Este equilibrio de poderes entre las dos ramas se rompió en 2007 con la llegada al trono de Sabah al Ahmad al Jaber al Sabah (SAJ) al designar a su hermano como heredero al trono mientras cooptaba los principales cargos políticos y burocráticos del país con miembros de la rama al Jaber (Ulrichsen y Henderson, 2019, 4).

El sistema institucional presenta una importante variación respecto Catar y EAU. La huella del colonialismo británico se deja ver en la preponderancia que ha ejercido el Parlamento kuwaití en el proceso de toma de decisiones del país. Esta cámara legislativa, con un colegio electoral muy limitado, ha ostentado importantes prerrogativas a la hora de controlar la acción de Gobierno de los al Sabah, entre la que destaca la capacidad para revocar el mandato de los ministros o influir en el proceso de

elección del heredero al trono (Anthony y Hearty, 1980, 138-139). Tras la Primavera Árabe en 2011, el Gobierno kuwaití impulsó reformas para dotar de un mayor poder al Parlamento pero con la desestabilización regional el emir ha acabado concentrado cada vez más poder.

La demografía kuwaití es similar a la de los otros dos casos estudiados, presentando mismos patrones y causas. Se estimaba que en 2019 la población de Kuwait alcanzaba los 4.42 millones habitantes, de los cuales solo el 30,4 por ciento eran nacionales (CIA, 2020a). La población de otros países árabes suponía el 27,4 por ciento y la población proveniente de países asiáticos el 40,3 por ciento (CIA, 2020a). No se ha podido identificar las diferentes nacionalidades de la población inmigrante. Desde 1991 el Gobierno kuwaití ha intentado reducir la vulnerabilidad que implica que los propios nacionales sean una minoría en el país, habiendo cosechado éxitos moderados (Antony et al. 2020). En comparación a los casos anteriores, el número de kuwaitíes autóctonos es superior, pero siguen siendo una minoría, lo que demuestra que el país también es dependiente de la mano de obra extranjera para su subsistencia.

La pirámide demográfica presenta similitudes con los casos anteriores, ensanchándose en los segmentos de población en edad de trabajar y estrechándose en los segmentos de edad más envejecidos (CIA, 2020a). La tasa de natalidad es alta, la tasa de mortalidad baja, y se produce una preponderancia de hombres frente a las mujeres en la población en edad de trabajar, aunque menor que en Catar o EAU.

La religión mayoritaria en el país es el Islam (74,6 por ciento de la población), cuyos miembros pertenecen mayoritariamente a la corriente sunní; la segunda religión con más fieles es el cristianismo (18,2 por ciento de la población) (CIA, 2020^a). Como las nacionalidades de la población inmigrante se desconocen, no es posible identificar el origen de las distintas comunidades religiosas. La mayoría de la población autóctona profesa el islam sunní, pero existe una importante comunidad de kuwaitíes chiíes en el país (entre un 30 por ciento y un 40 por ciento de la población autóctona), lo que ha provocado algunas tensiones sociales a lo largo de su historia (Anthony et al. 2020).

Al igual que en los casos anteriores, Kuwait experimentó un gran auge económico a partir del año 2000. Ese año el PIB era de 37.700 millones de dólares (PIB per cápita 18.440 dólares), alcanzando en el año 2008 los 147.380 millones de dólares (PIB per cápita 55.494 dólares) (WB, n.d.a). La crisis económica de 2008 fue un duro revés para la economía kuwaití, que vio reducido su PIB en casi un 25 por ciento en 2005, lo que

suponía unos 105.960 millones de dólares (PIB per cápita 37.561 dólares) (WB, n.d.a). Durante los tres años siguientes, Kuwait logró recuperarse económicamente llegando en 2013 a alcanzar su PIB los 174.160 millones de dólares (PIB per cápita 49.388 dólares), pero la crisis del petróleo de 2014 causó estragos en la todavía convaleciente economía kuwaití, haciendo caer el PIB del país a los 109.4200 millones de dólares (PIB per cápita 27,643 dólares) (WB, n.d.a). En 2018 Kuwait todavía se estaba intentando recuperar del daño económico, habiendo alcanzado su PIB los 140.640 millones de dólares (PIB per cápita 33.994 dólares) (WB, n.d.a).

Kuwait cuenta con unas reservas de petróleo similares a las de EAU, pero las reservas de gas natural son considerablemente inferiores a la de los dos casos estudiados. En 2018 Kuwait disponía del 5,9 por ciento de las reservas mundiales de petróleo (101.500 millones de barriles) y del 0,5 por ciento de las reservas mundiales de gas natural (1,7 billones de metros cúbicos) (BP, 2019, 14 y 30). La producción de petróleo de Kuwait ha mostrado una menor estabilidad durante el periodo 2008-2018 que EAU. En 2008 se producían 2,7 millones de barriles diarios, en 2011 alcanzaban los 2,9 millones de barriles, y a partir de 2014 la producción se ha mantenido estable en los 3 millones de barriles anuales (en 2018 Kuwait producía 3,2 por ciento de los barriles del mundo) (BP, 2019, 16). Desde 2011 la producción de gas natural ha experimentado un incremento significativo. En 2008 la producción alcanzaba los 11.100 millones de metros cúbicos, en 2011 los 12.900 millones, en 2014 los 14.300 millones y en 2018, con el 0,5 por ciento de la producción mundial, los 17.500 millones (BP, 2019, 32).

Al contrario que en los dos casos anteriormente estudiados, Kuwait sí ofrece información detallada sobre su gasto militar, pudiendo ser estudiado todo el comportamiento del presupuesto de defensa en el periodo 1997-2017. En el año 1997 el gasto de defensa kuwaití era de 4.630 millones de dólares (8,1 por ciento del PIB), en el año 2002 era de 4.970 millones (7,4 por ciento del PIB), en 2008 de 5.390 millones (tres por ciento del PIB), en 2011 de 5.880 millones (3,5 por ciento del PIB), en 2014 de 6.010 millones de dólares (3,6 por ciento del PIB), en 2017 de 6.830 millones (5,6 por ciento del PIB) y en 2019 de 7.630 millones (5,6 por ciento del PIB) (SIPRI, n.d.b).

El gasto militar ha aumentado en valores absolutos durante toda la serie, pero en términos relativos ha disminuido durante los primeros años a raíz del desarrollo económico. Las crisis económicas han hecho que el gasto en proporción al PIB haya aumentado cuando el PIB ha caído. El incremento en valores absolutos desde 2011

apunta a que la desestabilización regional ha podido influir en un mayor gasto militar ante posibles amenazas.

En el periodo 2000-2019 Kuwait importó armamento por valor de 2.470 millones de dólares, siendo EE.UU. su principal suministrador de armas (SIPRI, n.d.a). Los años con importaciones más elevadas fueron 2008 con compras por valor de 288 millones de dólares, 2011 por valor de 113 millones, 2014 por valor de 692 millones, 2015 por valor de 339 millones, 2016 por valor de 162 millones y 2017 con exportaciones por valor de 111 millones (SIPRI, n.d.a). En el mismo periodo el gasto de defensa se centró en adquirir aviones (685 millones de dólares), misiles (534 millones de dólares), sistemas de defensa aérea (510 millones de dólares) vehículos blindados (1.590 millones de dólares), sistemas de defensa aérea (283 millones de dólares) y buques de guerra (253 millones de dólares) (SIPRI, n.d.a).

5.2. Formulación de la política exterior kuwaití y su orientación a través de la concepción de rol

Kuwait es una monarquía cuya jefatura del Estado recae sobre los descendientes de Mubarak al Sabah.²² Como se ha señalado en el epígrafe anterior, dos ramas de la familia, la al Jaber y la al Salim, se han turnado el poder desde el siglo XIX. El emir no solo es el jefe del Estado, sino también el jefe del Gobierno, presidiendo el gabinete y nombrando al primer ministro y al resto de ministros.²³ Como también se comentó, el Parlamento tiene la capacidad de revocar el mandato de los ministros mediante una moción de censura²⁴ y de aprobar o rechazar al heredero al trono designado por el emir,²⁵ lo que la convierte en la cámara legislativa con más influencia y poder de las monarquías del golfo Pérsico.

El emir también dispone de la capacidad de iniciativa legislativa, por lo que puede proponer leyes para su aprobación en el Parlamento.²⁶ El emir tiene la competencia para celebrar tratados internacionales, que no han de ser ratificados por el Parlamento salvo que afecten a la soberanía del país.²⁷ El constituyente no designó que órgano del Estado

²² *Constitución de Kuwait de 1964*, art. 4

²³ *Ibíd.* arts. 52, 55 y 56

²⁴ *Ibíd.* art. 101

²⁵ *Ibíd.* art. 4.1

²⁶ *Ibíd.* art. 65

²⁷ *Ibíd.* arts. 70.1 y 70.2

ostenta la competencia en materia de política exterior, pero en base a los elementos previos se puede asumir que el emir juega un papel preponderante en su elaboración y ejecución, aunque deba rendir cuentas ante el Parlamento.

La Constitución kuwaití no establece ninguna concepción de rol para la política exterior del país. Ahora bien, sí se pueden extraer algunas aproximaciones a lo largo del texto jurídico que condicionan el comportamiento del país. La cooperación y la ayuda mutua son las dos metas que se establecen para el Estado en el plano internacional.²⁸ La paz y el mundo árabe asumen un valor capital para Kuwait, por lo que el Estado tiene el deber de proteger ambos.²⁹ A este respecto, la Constitución reconoce la existencia de una nación árabe³⁰ de la que Kuwait es parte y otorga el mandato de defender al islam y colaborar en el desarrollo de la civilización humana.³¹

A partir de estos elementos, se puede intentar construir una concepción de rol para Kuwait. El rol de mediador-integrador sería el que mejor se ajustaría a los elementos aquí descritos, pues la cooperación y la resolución pacífica de las controversias son dos características claves de este tipo de rol. La defensa del mundo árabe y del islam podría encajar tanto en un rol mediador-integrador como en un rol activo-independiente o incluso en un rol activista, pero el desempeño de rol de Kuwait parece inclinarse por una interpretación del mediador-integrador como concepción de rol.

El gran desarrollo de las capacidades económicas que Kuwait ha experimentado le ha permitido diseñar e implementar una concepción de rol mediador-integrador que le diese relevancia en el plano internacional. Como es obvio, la principal herramienta para el desempeño del rol mediador-integrador es la mediación. El conflicto civil en Yemen del Norte entre los monárquicos del Imanato Zaidí y los partidos republicanos en los años sesenta del siglo XX fue el primer escenario para poner a prueba las capacidades kuwaitíes a la hora de mediar. Con su intervención, Kuwait logró que ambas partes firmasen un acuerdo de transición hacia un Gobierno republicano que aceptase el hecho diferencial de las tribus zaidíes del norte del país, aunque este acuerdo nunca llegó a implementarse (Naser, 2017, 104).

Durante los años posteriores Kuwait participaría en innumerables mediaciones, todas circunscritas al mundo islámico. Algunas de ellas fueron la mediación de 1968 entre

²⁸ *Ibíd.* art. 7

²⁹ *Ibíd.* art. 157

³⁰ *Ibíd.* art. 1

³¹ *Ibíd.* art. 12

Bahréin e Irán logrando convencerles de que sometieran al arbitraje de la ONU su conflicto territorial, las mediaciones durante la primera mitad de los años setenta del siglo XX para reducir las tensiones entre Pakistán Occidental y Pakistán Oriental (Bangladesh) por un lado y entre Palestina y Jordania por otro, o la mediación de 1972 entre Yemen del Norte y Yemen del Sur por disputas fronterizas (Naser, 2017, 104-105).

La mediación de la crisis omaní-yemení y la mediación de la crisis turco-búlgara destacan como las más exitosas. Kuwait logró poner fin a la crisis entre Omán y Yemen en 1984 al alcanzar el compromiso de ambos Estados a no intervenir en los asuntos internos del otro y respetar su soberanía, a reconocer los límites fronterizos, y a poner fin a las campañas propagandísticas de desestabilización (Naser, 2017, 104). La mediación entre Turquía y Bulgaria en 1986 permitió proteger a la minoría turcomusulmana que llevaba siendo reprimida desde 1946 por el Gobierno de Bucarest (Naser, 2017, 105).

Kuwait también sufrió importantes reveses en algunas de sus mediaciones. Un claro ejemplo fue el fracaso al intentar mediar en 1969 entre Irán e Irak en su disputa sobre el control de las líneas de suministro de petróleo de Shatt al Arab, llegando a ser acusado por el Gobierno iraquí de intentar sacar provecho económico y político de la crisis (Naser, 2017, 104). Pese a todo, se puede afirmar que el desempeño del rol mediador-integrador durante estos años fue un verdadero éxito, logrando que Kuwait fuese reconocido internacionalmente como un actor neutral y confiable a la hora de resolver disputas. Prueba de ello es el elevado número de mediaciones en las que Kuwait ha participado, alcanzando así un gran prestigio internacional.

Este prestigio le valió a Kuwait ganarse el apoyo de la comunidad internacional cuando fue invadido por Irak en 1990, consiguiendo que tanto la ONU como la Liga Árabe condenasen la actuación de Sadam Husein. Con ello se aprobó en el CSNU la conformación de una coalición internacional para poner fin a la ocupación del país. Desde este momento se produjo un alineamiento de Kuwait con EE.UU. convirtiéndose en uno de sus principales aliados en la región. Esto tuvo como consecuencia que Kuwait colaborase con EE.UU. durante la invasión de Irak de 2003 permitiendo que los estadounidenses usasen las bases militares kuwaitíes para atacar a Sadam Husein (CNN, 2003, 18 de febrero).

La mediación no es la única herramienta para desempeñar un rol mediador-integrador. La cooperación al desarrollo y la ayuda humanitaria son también importantes herramientas de *soft power* para desempeñar esta concepción de rol. En 1967 se creó el Fondo para el Desarrollo Económico Árabe (KFAED por sus siglas en inglés) que Kuwait utilizó para ayudar económicamente a Egipto y Jordania en su guerra contra Israel (Anthony y Hearty, 1980, 140). Con un capital inicial de 140 millones de dólares, el KFAED convirtió a Kuwait en el mayor inversor del mundo árabe (16 por ciento de las inversiones árabes totales en 2006), llegando a invertir durante los años noventa del siglo XX más de 500 millones de dólares anuales (Leitchman, 2017, 6).

En 2006, tras una grave crisis institucional provocada por la destitución del emir Saad al Abdulá al Salim a los pocos días de llegar al poder a causa de una grave enfermedad, SAJ es nombrado emir. El nuevo jefe de Estado presentaba un liderazgo internacional dialogante y conciliador que permitió mantener el enfoque multilateral y de cooperación que había mantenido el país a lo largo de las últimas décadas. Este tipo de liderazgo tuvo como consecuencia que la ONU le reconociese como «ejemplo de liderazgo humanitario» (ONU, 2014, 9 de septiembre). Sin embargo, a nivel interno ha mostrado un liderazgo más autoritario rompiendo con la norma consuetudinaria del turnismo entre la familia al Jaber y la familia al Salim al nombrar como heredero al trono a su hermano Nawaf al Ahmad al Jaber, tal y como se comentó en el epígrafe anterior.

La concepción de rol mediador-integrador de SAJ ha configurado una política exterior inspirada en los valores tradicionales de promoción de la paz mediante la resolución pacífica de los conflictos, ayuda humanitaria y cooperación al desarrollo, así como a mantener los compromisos internacionales con sus aliados y socios (*Kuwait Government*, 2019, 8 y 86). El Gobierno kuwaití también se mostraba comprometido con el régimen institucional internacional y regional, trabajando con las diferentes agencias de la ONU y defendiendo el papel del CCG como foro para la cooperación y la estabilidad en la Península Arábiga (*Kuwait Government*, 2019, 86 y 91). Para ejecutar sus programas de ayuda internacional Kuwait había incorporado más de 19.000 millones de euros entre 2007 y 2019 al KFAED (*Kuwait Government*, 2019, 9).

El cambio de liderazgo en el país no supuso una modificación en las líneas maestras de la acción exterior. Los elementos citados en los párrafos anteriores encajan a la

perfección en una concepción de rol mediador-integrador, aunque puedan no ser exclusivos de este tipo de rol (un rol activo-independiente también encajaría en estos elementos). El alegato a la continuidad en la concepción de rol, cuyo desempeño en las décadas anteriores al periodo 2011-2019 sí corresponden a un rol mediador-integrador indica que este rol se ha mantenido.

Es importante tener en cuenta que el papel jugado por el Parlamento a la hora de constreñir el ejercicio del poder ha sido limitado, no pudiéndose asemejar a los controles parlamentarios de un Estado democrático. Hasta los años ochenta del siglo XX el Parlamento era concebido por las élites de Kuwait como un mero instrumento de validación de sus políticas, por lo que si contravenía los intereses de la Corona era disuelto, tal y como ocurrió en los periodos 1975-1981 y 1986-1992 (Kamrava, 2010, 258-259). Tras finalizar la guerra del golfo Pérsico en 1991, la posición de la familia real se vio comprometida, por lo que se impulsó el parlamentarismo como herramienta de legitimación política (complementaria a la política de rentas derivadas de la producción petrolífera) para evitar la contestación social (Kamrava, 2010, 259).

La Primavera Árabe trajo una significativa conflictividad social que acabaría afectando al funcionamiento del Parlamento. En septiembre de 2011 salió a la luz un escándalo de corrupción que afectaba a parlamentarios kuwaitíes, lo que provocó una fuerte contestación por parte de la juventud del país que exigían la dimisión del Gobierno y reformas políticas democratizadoras (Diwan, 2018, 6). En un primer momento el emir SAJ intentó contentar a los manifestantes y permitió la dimisión del primer ministro, pero en 2012 impulsó reformas penales para limitar el derecho de manifestación y reformas en la ley electoral para controlar la elección de los parlamentarios (Diwan, 2018, 6).

Cabe preguntarse qué papel ha jugado el Parlamento en la configuración de la concepción de rol mediador-integrador. Esta concepción ha permanecido estática a lo largo de la historia kuwaití, mientras que el poder del Parlamento ha sido variable, por lo que es posible afirmar que el parlamentarismo kuwaití no es un factor decisivo a la hora de que un rol mediador-integrador sea concebido. Esta afirmación puede corroborarse comparando a Kuwait con otros Estados cuyos Parlamentos son más fuertes e influyentes. Un ejemplo podría ser Reino Unido, que a lo largo de su historia ha mantenido una concepción y un desempeño de rol activista, tal y como muestra la defensa del equilibrio de poderes en Europa o la construcción de su imperio colonial.

Ahora bien, tampoco se puede negar cualquier tipo de influencia del Parlamento en la concepción del rol mediador-integrador. La incorporación del debate político en la arena parlamentaria puede haber influido en la configuración de una cultura política más conciliadora. Esta cultura política a su vez podría haber imprimado en los emires un carácter más templado y dialogante que haya incidido sobre cómo conciben el rol de Kuwait en la esfera internacional.

5.3. El desempeño de rol de Kuwait en el escenario posterior a la primavera árabe (2011-2019): la estabilidad a través de un rol mediador-integrador

La desestabilización regional provocada por la Primavera Árabe supuso un reto para la concepción de rol mediador-integrador de Kuwait. Un escenario cada vez más volátil prescribía la necesidad de un rol más activo para garantizar la seguridad del país, por lo que Kuwait se enfrentaba a un dilema a la hora de desempeñar su rol mediador-integrador: seguir manteniendo una política de neutralidad y no intervención o posicionarse en las diferentes revoluciones y conflictos que se extendían por la región. En términos generales el rol mediador-integrador ha sido preponderante en el desempeño de la política exterior kuwaití, pero en determinadas ocasiones las prescripciones de rol han obligado a Kuwait a adoptar desempeños más activos. No obstante, cuando ha actuado de manera activa el Gobierno de Kuwait ha intentado seguir manteniendo el espíritu de la concepción de rol mediador-integrador, y ofrecer una salida dialogada a estos conflictos.

Kuwait mantuvo un perfil bajo durante la guerra civil de Libia de 2011, fundamentando su actuación en la defensa del institucionalismo internacional. Kuwait fue un actor clave dentro de la Liga Árabe para aprobar la propuesta de proteger a la población civil que se elevó a la ONU. Esta propuesta se materializó en la resolución 1973/2011, que establecía una zona de exclusión aérea en Libia. Kuwait reconoció al CNT como interlocutor válido en abril de 2011, llegando a contribuir con 180 millones de dólares al fondo internacional de ayuda a los rebeldes (Goma, 2011, 24 de abril). Al contrario que EAU y Catar, que apoyaron militarmente a las facciones rebeldes, la intervención de Kuwait se circunscribió en todo momento al mandato de la resolución del CSNU.

Durante el reinicio de las hostilidades en 2014, Kuwait optó por una posición neutral, al contrario que EAU, que apoyó decididamente al mariscal Haftar. Desde el Gobierno de Kuwait se pidió el cese de las hostilidades entre las diferentes facciones y defendió la resolución pacífica de las disputas. Por ello, el emir de Kuwait manifestó su total apoyo al Gobierno del Acuerdo Nacional, órgano creado a instancias de la ONU para aglutinar a todas las facciones libias con el objetivo de lograr una transición pacífica que estabilizase el país (*Middle East Monitor*, 2019, 2 de mayo).

El rol desempeñado por Kuwait, tanto en la guerra de 2011 como en la de 2014, encaja perfectamente en el arquetipo del mediador-integrador. La participación en 2011 se circunscribió en exclusiva al mandato de la ONU, sometiéndose así a las prescripciones de rol del régimen institucional internacional. En la guerra de 2014 alentó el entendimiento entre las partes; y aunque no se ofreció a mediar, sí defendió la importancia de la resolución pacífica de las controversias.

Kuwait compartió objetivos y métodos con EAU y Arabia Saudí en relación a Egipto. Los HHMM también eran vistos por Kuwait como una amenaza, por lo que el Gobierno kuwaití apoyó el golpe de Estado del mariscal al Sisi. Ante un peligro compartido de tal envergadura, tal y como era el islamismo político, se hacía necesario buscar consensos con sus socios del CCG ya que articular una estrategia propia hubiese sido demasiado costoso y problemático para Kuwait. Las acciones llevadas a cabo por Kuwait han sido mucho más limitadas que las de EAU, centrándose exclusivamente en financiar al Gobierno egipcio y proveerle petróleo. En el primer año tras la caída de Morsi, Kuwait invirtió 4.000 millones de dólares en el país (*Reuters*, 2013, 10 de julio). El desempeño de rol en este caso correspondió más a un activo-independiente que a un mediador-integrador pues en ningún momento se buscó una salida consensuada al conflicto. La prescripción de rol que suponía el auge del islamismo político en el sistema regional era el principal motivo para un desempeño alejado del rol mediador-integrador.

Cuando el CCG inició una operación militar para proteger al Gobierno de Bahrein de las protestas en 2011, Kuwait se unió a ella. El Gobierno kuwaití no desplegó unidades militares ni policiales en el suelo de Bahrein, pero sí envió a un buque de su Armada el 14 de marzo de 2011 (Katzman, 2019, 12). Este buque permaneció desplegado hasta junio de 2011, cuando se levantó el estado de alarma en Bahrein. El emir SAJ se ofreció para mediar en el conflicto, hecho que fue bien visto por el principal grupo opositor

chií, pero la propuesta fue rápidamente descartada por el Gobierno de Bahrein (*Reuters*, 2011, 28 de marzo). El Gobierno de la isla se veía en una posición fuerte gracias al apoyo militar de Arabia Saudí y EAU por lo que rechazaba la intervención de terceros Estados en las negociaciones con la oposición. Una vez que la situación en las calles fue controlada, el Gobierno de Bahrein se dispuso a dialogar con los movimientos de las protestas, pero sin injerencias extranjeras en las negociaciones.

La presencia en Bahrein corresponde plenamente a un desempeño de rol mediador-integrador. La decisión de intervención fue tomada en el seno del CCG por lo que la participación Kuwaití se ciñó a las prescripciones de rol del régimen institucional regional para proteger a un Estado aliado. Pese a contar con el amparo de la organización, Kuwait intentó de todos modos lograr una resolución pacífica por medio de la mediación, lo que corrobora la concordancia en el desempeño de rol con la concepción de rol.

Kuwait se alineó en Siria con las fuerzas rebeldes que luchaban contra al Assad y promocionó su suspensión como miembro de la Liga Árabe. El enfoque adoptado por Kuwait fue poco agresivo e intervencionista, lo que lo aleja de un desempeño de rol activista y de un rol activo-independiente. El Gobierno kuwaití no suministró armamento a las facciones rebeldes como hizo Catar ni ofreció ayuda económica como hizo EAU.

La relación entre el Gobierno de Kuwait y el de al Assad también ha sido diferentes a las de Catar y EAU. Kuwait rompió relaciones diplomáticas con Damasco en 2012 y reconoció al ELS como interlocutor, pero dos años después se reanudaron los contactos entre ambos países, y Kuwait permitió que Siria reabriese su embajada en el país para atender a los miles de sirios que residían allí (*Reuters*, 2018, 31 de diciembre). Desde que la victoria de al Assad parecía inevitable Kuwait ha instado al resto de países de la Liga Árabe a normalizar sus relaciones con Siria. En este caso la prescripción del rol impuesta por el éxito militar de Al Assad ha tenido el efecto de acentuar todavía más el rol mediador-integrador impulsando a Kuwait a defender una salida dialogada al conflicto.

Kuwait se unió en 2016 a la coalición internacional liderada por EE.UU. para hacer frente a la expansión del Daesh. Su participación en la misma tuvo un carácter limitado. Kuwait permitió que otros países miembros de la coalición usasen sus bases militares

para participar en la ofensiva, pero no comprometió efectivos propios para colaborar en la lucha (Westall, 2016, 9 de febrero).

Es posible considerar que la actuación en Siria no implica un desempeño de rol mediador-integrador. Sin embargo el restablecimiento de las vías de comunicación con Damasco permite perfilar correctamente este rol. El desempeño del rol mediador-integrador por parte de Kuwait ha consistido en enviar ayuda humanitaria y proteger a los refugiados. La ayuda humanitaria kuwaití desde el inicio del conflicto ha superado los 11.500 millones de dólares, cuyos principales destinatarios han sido Comité Internacional de la Cruz Roja, las agencias de la ONU que operan en Siria y la construcción de campamentos de refugiados en Jordania (Katzman, 2019, 16).

Cuando en 2015 el presidente yemení Hadi pidió ayuda al CCG para hacer frente a la ofensiva de los hutíes que había logrado capturar la capital y marchaba sobre Adén, Kuwait se unió a la coalición militar liderada por Arabia Saudí. La contribución kuwaití a la coalición fue el empleo de sus cazabombarderos *F-18* para atacar posiciones hutíes y el despliegue de un regimiento de artillería en suelo yemení (*Reuters*, 2015, 29 de diciembre).

Paralelamente a la actuación militar, Kuwait se ofreció para mediar entre las partes enfrentadas. La propuesta fue aceptada y la mediación comenzó en abril de 2016, donde el emir SAJ intentó que las partes acatasen la Resolución 2116/2015 del CSNU y se comprometiesen a un alto el fuego, la retirada de las tropas de los núcleos urbanos, el reconocimiento a la legitimidad de las instituciones yemeníes y a respetar los derechos humanos de los prisioneros de guerra (*Office of the Special Envoy of the Secretary-General for Yemen*, 2016, 21 de abril). Pese a la disposición de las partes por resolver el conflicto, las posiciones estaban demasiado enconadas para alcanzar acuerdo alguno, por lo que se reanudaron las hostilidades semanas después. Kuwait no ha desistido en lograr alcanzar la paz y a finales de 2019 volvió a ofrecerse a mediar.

El desempeño de rol kuwaití combina elementos de rol activo-independiente con elementos de rol mediador-integrador. La implicación directa en las hostilidades proyectando su fuerza militar en Yemen es un desempeño propio de un rol activista, aunque puede llegar a encajar dentro de un rol activo-independiente. Que la operación se integrase dentro del marco del CCG podría servir como legitimación para justificar la actuación kuwaití, pero las motivaciones saudíes y emiratíes de evitar la presencia de

Irán en la región hacían que la intervención sirviese a los intereses de estos actores en su lucha con Teherán por la hegemonía del poder.

Para interpretar la intervención de Kuwait en el conflicto desde un rol mediador-integrador se podría afirmar que la guerra en Yemen era una amenaza a la seguridad kuwaití al tener el potencial de desestabilizar toda la Península Arábiga. Ante la escalada en las hostilidades entre hutíes y las fuerzas gubernamentales, poner fin al conflicto y restaurar *el statu quo* yemení era una necesidad estratégica. Aunque esta interpretación pueda ser considerada forzada compagina bien con la propuesta de mediación kuwaití. Tanto en un rol activista como en un rol activo-independiente Kuwait habría optado por intensificar el conflicto para lograr la victoria militar de Hadi y mantener un Gobierno afín. En cambio apostó por el diálogo y la búsqueda de una solución consensuada entre hutíes y las fuerzas gubernamentales que pudiese cumplir con las expectativas de ambos y a la vez evitar un mayor enfrentamiento con Irán.

Ante la crisis diplomática entre Catar y Arabia Saudí en 2014 que acabó con la retirada de los embajadores saudíes, bahreiníes y emiratíes Kuwait se ofreció como mediador. SAJ consideraba fundamental que los miembros del CCG permaneciesen unidos para evitar desestabilizar la región, por lo que diseñó con el apoyo de EE.UU. un plan de mediación que culminó en marzo de 2014 con una cumbre internacional en la capital kuwaití (Westall y Bakr, 2014, 26 de marzo). Como ya se explicó en el capítulo de Catar, la mediación de Kuwait logró un acuerdo donde Catar renunciaba a continuar apoyando a los HHMM y a utilizar a al Jazeera para criticar a los otros miembros del CCG (Kaussler, 2015, 13-14).

Cuando la crisis se reactivó en 2017 Kuwait decidió implicarse de manera mucho más decidida para salvar al CCG y el régimen institucional de la región. El bloqueo a Catar por parte de Arabia Saudí, EAU y Bahrein era una grave amenaza para la supervivencia del CCG, y por tanto también una amenaza para la seguridad del golfo Pérsico y de Kuwait. El emir SAJ consideraba al CCG como la principal herramienta de cooperación entre los países de la región para defender los intereses compartidos por lo que mientras durasen las disputas sus miembros se verían cada vez más debilitados (*Reuters*, 2017, 18 de junio).

En el proceso de mediación Kuwait ha contado con la colaboración de EE.UU. En un primer momento el presidente Donald Trump apoyó las posiciones saudíes y emiratíes. Sin embargo su secretario de Estado, Rex Tillerson, enmendó al presidente haciendo un

llamamiento para que el conflicto fuese resuelto y designando en agosto de 2017 a un enviado especial para que colaborase con los kuwaitíes (Fraihart, 2020, 5).

Si el boicot tenía éxito podía acabar convirtiéndose en una herramienta de presión hacia los otros miembros del CCG para que se sometiesen a la voluntad de Arabia Saudí y EAU (Alenezi, 2020, 65). Omán y Kuwait han optado siempre por un enfoque de neutralidad y un rol mediador-integrador en la región, evitando involucrarse en la lucha entre Irán y Arabia Saudí por la hegemonía del poder. Por lo que si Kuwait quería proteger su concepción de rol debía actuar activamente para lograr un entendimiento entre las partes.

Es importante recordar que la posición kuwaití ya se había visto comprometida con anterioridad a causa de su concepción de rol. En 2018 quedó al margen de las negociaciones entre Arabia Saudí y Rusia para aumentar la producción de petróleo (Diwan, 2018, 14). Kuwait rechazaba este aumento pues el mercado quedaría seriamente dañado, pero al final tuvo que plegarse a los deseos de Arabia Saudí y aceptar la nueva cuota si no quería ver como la reducción de precios perjudicaba su economía.

Las crisis diplomáticas de 2014 y 2017 son los máximos exponentes del rol mediador-integrador de Kuwait. En los otros escenarios vistos en este epígrafe, siempre ha acabado ejecutando medidas complementarias que le han alejado de una posición totalmente neutral pese a buscar una solución pacífica a los conflictos y ofrecerse como mediador. Estas dos crisis han hecho que Kuwait ejecute un desempeño totalmente equiparable al ejercido durante el siglo XX. Esto no implica una contradicción respecto a los párrafos anteriores. El desempeño de rol kuwaití durante el periodo 2011-2019 debe de ser considerado como mediador-integrador, pero el desempeño en estas dos crisis se aproxima más fielmente al tipo ideal de este rol.

CONCLUSIONES

El objetivo de esta investigación era demostrar que ante la desestabilización regional que provocó la Primavera Árabe, Catar y EAU cambiaron su política exterior adoptando rol activistas debido a la presencia de líderes nacionalistas que buscaban aumentar el poder e influencia de su país. Para ello, con este trabajo se aspiraba a realizar un estudio comparativo entre tres Estados que presentaban características similares: Catar, EAU y Kuwait.

Mientras que en los dos primeros casos la política exterior experimentó cambios tras la Primavera Árabe, en el último caso se ha mantenido estable. Los capítulos tercero, cuarto y quinto de este trabajo han presentado estudios de caso sobre la política exterior de cada país. Con la información extraída en ellos aplicando la teoría de rol se expondrá durante los siguientes párrafos una comparación para poder verificar la hipótesis de partida.

Reduciendo esta hipótesis a los tres niveles de análisis que aporta la teoría de rol se identifica a la desestabilización regional como una prescripción de rol, pues es rasgo de carácter sistémico; y al cambio en la política exterior como la concepción y el desempeño de rol. Los cambios en la política exterior están condicionados por dos elementos: la voluntad y la acción. La voluntad hace referencia a la concepción de rol que el Estado se adjudica respecto a su posición en el sistema internacional y la acción hace referencia al desempeño del Estado para implementar su concepción de rol. Para que se produzca un cambio debe de existir la voluntad por parte del Estado de modificar sus patrones de comportamiento y la ejecución de una serie de actuaciones en el plano internacional para llevarlo a cabo.

Los estudios de caso de Catar, EAU y Kuwait han afianzado los elementos esenciales para validar la hipótesis de partida. Los tres estudios demostraban que la geografía, el régimen político, la religión o las capacidades económicas y militares tuvieron un impacto en la concepción de rol. La geografía influía mediante la percepción de amenazas y la distribución de recursos naturales. El régimen político determinaba el proceso de elaboración de la política exterior y el poder e influencia de los decisores políticos. La religión condicionaba el papel que el pensamiento confesional juega en la concepción de la política exterior. Las capacidades económicas y militares delimitaban el alcance de la concepción y el desempeño de rol.

Los estudios de Catar y EAU verificaron la existencia de liderazgos nacionalistas en las figuras del emir catari HbJ y del jeque emirati MbZ (líder *de facto* del país) y la presencia de cambios significativos en la orientación de la política exterior hacia la región tras la Primavera Árabe. En ambos casos se produjeron cambios en la política exterior hacia concepciones y desempeños de rol activistas. El caso catari evolucionó desde una concepción de rol mediador-integrador y el caso emirati desde una activo-independiente.

El estudio de Catar ha proporcionado información adicional que no se previó en el diseño de esta investigación. Al iniciar este trabajo se consideraba que el emir HbJ y su hijo, el emir TbH, presentaban liderazgos nacionalistas, y por tanto concebían y desempeñaban el mismo tipo de rol. Sin embargo, tras estudiar el caso se identificó un cambio en la política exterior catari mediante variaciones en la concepción y el desempeño de rol entre el periodo 2011-2013 (reinado de HbJ) y el periodo 2013-2019 (reinado de TbH). Se verificó que TbH presentaba un liderazgo menos nacionalista que el de HbJ y que tanto su concepción de rol como su desempeño de rol encontraban un mejor encaje en el arquetipo activo-independiente.

Kuwait no ha presentado variaciones en su concepción de rol hacia el mundo árabe en las últimas décadas. Tanto en el periodo 2011-2019 como en los años anteriores se ha verificado la existencia de una concepción de rol mediador-integrador. El desempeño de rol en el periodo de estudio también se ha caracterizado por adoptar el mismo arquetipo de rol, aunque ha presentado algunas variaciones ante determinados escenarios. Estas variaciones no han sido lo suficientemente significativas como para modificar el arquetipo mediador-integrador. También se identificó la ausencia de un liderazgo nacionalista en el emir SAJ.

Demostrada la existencia de cambio en las concepciones y desempeños de rol de Catar y EAU, así como la estabilidad en la política exterior de Kuwait, ha llegado el momento de validar la hipótesis principal de la investigación verificando que el tipo de liderazgo es la variable explicativa para los cambios producidos en las concepciones y desempeños de rol en Catar y EAU y la continuidad de los mismos en Kuwait en el periodo 2011-2019.

En los tres casos los rasgos geográficos, políticos, sociales, religiosos, económicos y militares permanecen invariables. Catar, EAU y Kuwait son Estados pequeños situados en el golfo Pérsico, con climas y recursos naturales semejantes. Los tres son monarquías

absolutas con patrones sociales tribales. Aunque Kuwait presente la peculiaridad del parlamentarismo, se ha demostrado que sus limitaciones impiden que condicione la política exterior. Todos los casos presentan una pirámide demográfica similar con una sobredimensión de la población extranjera. Y los tres han experimentado desde el año 2000 un gran incremento en sus capacidades económicas y militares. El desarrollo de estas capacidades en EAU ha sido superior a las de Catar y Kuwait. Esto puede explicar por qué los medios militares han tenido una mayor preponderancia en el desempeño de rol activista emiratí en comparación al catari.

Como se explicó en el marco teórico y se demostró en los estudios de caso, estos rasgos influyen en la concepción del rol de la política exterior. Sin embargo, al ser compartidas por todos los casos, su valor explicativo es muy limitado. La Primavera Árabe como prescripción de rol es de carácter sistémico, por lo que la desestabilización regional y el aumento de los conflictos es una amenaza para la seguridad de los tres países. Por tanto la desestabilización provocada por la Primavera Árabe es un incentivo para actuar de manera más activista a nivel regional, pero no la causa por la que los Estados cambiaron a un rol de carácter activista.

Los estudios de caso mostraron una incidencia significativa de otro tipo de prescripciones en el desempeño de rol de estos países. Estas prescripciones son producto de las actitudes de otros actores hacia los casos estudiados así como de las realidades propias de cada escenario donde los tres países han desempeñado su política exterior. El sistema internacional no es un escenario estático donde un Estado interactúa con una serie de variables ambientales limitadas, sino que es una realidad orgánica, con infinidad de actores interactuando y modificando su comportamiento en base a la actuación de los demás actores. Cada contexto local es diferente, lo genera condicionantes particulares que obligan a reorientar las pautas de actuación mediante el diseño de estrategias variables que se adapten a cada escenario concreto.

Pese a la relevancia que estas prescripciones han podido ejercer en la modulación de los desempeños de rol de Catar, EAU y Kuwait, no han provocado una disonancia significativa entre el desempeño y la concepción que cada Estado había asumido. En rasgos generales todos los Estados han desempeñado un rol acorde a su concepción. Aunque algunas de las variaciones ejecutadas en escenarios particulares pudiesen atribuirse a un arquetipo diferente, como por ejemplo la inacción de EAU en Túnez o la

participación militar de Kuwait en Yemen, el desempeño general de cada caso en la región se ha amoldado al rol concebido.

De todos los rasgos que condicionan el cambio en la política exterior, el liderazgo es el único que presenta covarianza. El emir catari HbJ y el jeque MbZ presentaban un liderazgo internacional de perfil nacionalista mientras que el emir SAJ, y en menor medida el emir TbH presentaban un liderazgo internacional más dialogante y conciliador. En los estudios de caso se demostró la relación entre ambas variables, pero en perspectiva comparada asume una dimensión explicativa.

Se puede afirmar que el tipo de liderazgo es el rasgo que más influye a la hora de cambiar la política exterior por su impacto directo en la concepción de rol, y en consecuencia en el desempeño de rol. El cambio de rol producido por la llegada al trono catari de TbJ corrobora esta afirmación. La pérdida de un liderazgo nacionalista supuso el abandono de una concepción y desempeño de rol activista a favor de una activo-independiente.

El emir HbJ subió al poder en 1995, y desde el principio mostró un liderazgo nacionalista. La concepción de rol previa a su llegada al poder era de carácter dependiente, pero HbJ no la hizo evolucionar a un rol activista sino a uno mediador-integrador. Como en la hipótesis de partida se señala, para que el liderazgo nacionalista derive en una concepción de rol activista se requiera de una desestabilización regional que incentive una agenda intervencionista. Como este hecho no se produce en el periodo 1995-2011 el rol adoptado es diferente. Ahora bien, aunque estos sucesos estén fuera del marco temporal de este trabajo, el hecho de que la llegada al trono de HbJ produzca un cambio en la concepción del rol viene a ratificar la relevancia de la personalidad del líder a la hora de llevarse a cabo cambios en la política exterior.

Así pues, se podría afirmar que la hipótesis principal de este trabajo ha sido verificada. Teniendo en cuenta las limitaciones metodológicas, puede considerarse como explicación válida el que, ante escenarios de desestabilización regional, la presencia de líderes con un perfil internacional nacionalista genera cambios en la política exterior hacia concepciones y desempeños de rol activista. De manera conjunta también puede considerarse que ante la ausencia de liderazgos nacionalistas el rol activista deja de tener presencia en la concepción y desempeño de rol. Ahora bien, que esta investigación permita realizar estas afirmaciones no implica que pueda inferirse que

el liderazgo es la causa única en los cambios en la concepción y desempeño de roles de la política exterior.

El alcance de esta investigación es limitado por el reducido número de casos. Los casos seleccionados solo presentan variaciones significativas en el perfil de sus líderes. Para inferir una relación causal significativa sería necesario la incorporación de otros casos que presentasen liderazgos nacionalistas y ausencia de roles activistas, así como liderazgos no nacionalistas pero sí concepciones y desempeños de roles activistas (en caso de que existan). También sería necesaria la incorporación de casos donde los elementos geográficos, institucionales, económicos y militares presentasen variaciones para evaluar su verdadero impacto sobre el objeto de estudio. Por tanto quedan abiertas estas vías para poder verificar o refutar de manera mucho más precisa y confiable las afirmaciones aquí realizadas.

Para finalizar es conveniente agregar una reflexión. Es común considerar a las monarquías del golfo Pérsico como Estados homogéneos, contruidos a imagen y semejanza de Arabia Saudí, y por tanto asumir que sus comportamientos en la esfera internacional están supeditados a los saudíes. Sin embargo, con este trabajo se ha podido ofrecer una imagen distinta, donde cada Estado ha emprendido políticas exteriores diferentes, adoptando cada una a sus propios roles y articulando así una identidad propia. Incluso aquellos Estados que han concebido roles similares han acabado ejecutando estrategias diferentes para su desempeño. Por tanto este trabajo también debe de servir para refutar estos mitos, mostrando una Península Arábiga mucho más diversa y plural.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALLISON, G.T. (1971). *The Essence of Decision. Explaining the Cuban Missile Crisis*. Boston (MS): Harper Collins Publishers.
- ALENEZI, A. (2020). The Regional Challenges Affecting Kuwait's National Security, *Review of Economics and Political Science*, vol. 5 (1), pp. 57-68.
- ALMEZAINI, K.S. (2011). *The UAE Foreign Policy: Foreign Aid, Identities and Interests*. Londres: Routledge.
- AL MASHAT, A.M. (2008). Politics of Constructive Engagement: The Foreign Policy of the United Arab Emirates, en Korany, B. y Dessouki, A.H. (Eds.), *The Foreign Policies of Arab States*. Boulder (CO): Westview Press, Kindle Edition.
- ÁLVAREZ-OSSORIO, I. (2017). El impacto regional del conflicto sirio en Oriente Medio, en Mesa, M. (Ed.) *Seguridad internacional y democracia: guerras, militarización y fronteras*, Madrid: Fundación Cultura de la Paz, pp. 179-196.
- ÁLVAREZ-OSSORIO, I. (2018). El conflicto sirio y la distribución de hidrocarburos en Oriente Medio, *Política y Sociedad*, vol. 55 (3), pp. 711-731.
- ANTHONY, J.D. Y HEARTY, J.A. (1980). Eastern Arabian States: Kuwait, Bahrain, Qatar, the United Arab Emirates, and Oman, en Long, D.E. y Reich, B. (Eds.) *The Government and Politics of the Middle East and North Africa*, Boulder (CO): Westview Press, pp. 129-163.
- BAABOOD, A. (2014). Gulf Countries and Arab Transitions: Role, Support and Effects, *IEMed Mediterranean Year Book*. En [https://www.iemed.org/observatori/arees-danalisi/arxiu-adjunts/anuari/anuari-2014/Baabood_Arab_Spring_Gulf_role_support_IEMed_yearbook_2014_EN.pdf]
- BAABOOD, A. (2017) Qatar's Resilience Strategy and Implications for State-Society Relations, *Istituto Affari Internazionali*. En [<https://www.iai.it/en/pubblicazioni/qatars-resilience-strategy-and-implications-state-society-relations>]
- COHEN, B.C. Y HARRIS, S.A. (1975). Foreign Policy, en Greenstein, F.I. y Polsby, N. (Eds.), *Handbook of Political Science*, Reading: Addison Wesley.
- DIWAN, K.S. (2018). Kuwait: Finding Balance in a Maximalist Gulf, *Arab Gulf States Institute in Washington*. En [https://agsiw.org/wp-content/uploads/2018/06/Diwan_Kuwait_ONLINE.pdf]
- FRAIHART, I. (2020). Superpower and Small-State Mediation in the Qatar Gulf Crisis, *The International Spectator: Italian Journal of International Affairs*. En [<https://www.tandfonline.com/doi/citedby/10.1080/03932729.2020.1741268?scroll=top&needAccess=true>]
- GAUSSE III, G. (1999) A Century in Thirty Years: Sheikh Zayed and the United Arab Emirates, *Middle East Policy*, vol. 6 (4). En [<https://mepc.org/journal/century-thirty-years-sheikh-zayed-and-united-arab-emirates>]
- GUSTAVSSON, J. (1998). *The Politics of Foreign Policy Change: Explaining the Swedish Reorientation on EC Membership* (Tesis Doctoral). Lund University. En [<https://portal.research.lu.se/portal/files/4753565/4770165.pdf>]
- HEARD-BEY, F. (2017). *Abu Dhabi, the United Arab Emirates and the Gulf Region: Fifty Years of Transformation*, Berlin: Gerlach Press.
- HELLYER, P. (2001). The Evolution of UAE Foreign Policy en Abed, I. y Hellyer, P. (Ed.) *United Arab Emirates: A New Perspective*, Londres: Trident Press Ltd., pp. 161-178.
- HERMANN, C.H. (1990) National Role Conceptions in the Study of Foreign Policy, *International Studies Quarterly*, vol. 34 (1), pp. 3-21.
- HINNEBUSCH, R. Y EHTESHAMI, A. (2003) *The Foreign Policies of Middle East States*, Boulder (CO): Lynne Rienner Publishers.
- HOLSTI, K.J. (1970). Changing Course: When Governments Choose to Redirect Foreign Policy, *International Studies Quarterly*, vol. 14 (3), pp. 233-309.
- HOLSTI, K.J. (Ed.) (1982). *Why Nations Realign: Foreign Policy Restructuring in the Postwar World*. Londres: Routledge.

- JERVIS, R. (1976). *Perception and Misperception in International Politics*, Princeton (NJ): Princeton University Press.
- KAMRAVA, M. (2009). Royal Factionalism and Political Liberalization in Qatar, *Middle East Journal*, vol. 63, (3), pp. 401-420.
- KAMRAVA, M. (2010). Preserving Non-Democracies: Leaders and State Institutions in the Middle East, *Middle Eastern Studies*, vol. 46 (2), pp. 251-270.
- KAMRAVA, M. (2011). Mediation and Qatari Foreign Policy, *Middle East Journal*, vol. 65 (4), pp. 539-556.
- KAMRAVA, M. (2013). *The Modern Middle East, Third Edition: A Political History since the First World War*, Bekerley (CA): University of California Press.
- KAUSSLER, B. (2015). Tracing Qatar's Foreign Policy and its Impact on Regional Security, *Arab Center for Research and Policy Studies: Research Papper*. En [\[https://www.dohainstitute.org/en/lists/ACRPS-PDFDocumentLibrary/Kaussler_on_the_Development_of_Qatari_Foreign_Policy.pdf\]](https://www.dohainstitute.org/en/lists/ACRPS-PDFDocumentLibrary/Kaussler_on_the_Development_of_Qatari_Foreign_Policy.pdf)
- KINNINMONT, J. (2019) The Gulf Divided: The Impact of the Qatar Crisis, *Chatman House Middle East and North Africa Programme*. En [\[https://www.chathamhouse.org/sites/default/files/publications/research/2019-05-30-Gulf%20Crisis_0.pdf\]](https://www.chathamhouse.org/sites/default/files/publications/research/2019-05-30-Gulf%20Crisis_0.pdf)
- KORANY, B. Y DESSOUKI, A.H. (Eds.) (1984). *The Foreign Policies of Arab States*. Boulder (CO): Westview Press.
- KORANY, B. Y DESSOUKI, A.H. (Eds.) (2008). *The Foreign Policies of Arab States: The Challenge of Globalization*. El Cairo: The American University in Cairo Press, Kindle Edition.
- KOURGIOTIS, P. (2020). "Moderate Islam" Made in the United Arab Emirates: Public Diplomacy and the Politics of Containment, *Religions*, vol. 11 (1). En [\[https://www.mdpi.com/2077-1444/11/1/43\]](https://www.mdpi.com/2077-1444/11/1/43)
- IBISH, H. (2017). The UAE's Evolving National Security Strategy, *Arab Gulf States Institute in Washington*. En [\[https://agsiw.org/wp-content/uploads/2017/04/UAE-Security_ONLINE.pdf\]](https://agsiw.org/wp-content/uploads/2017/04/UAE-Security_ONLINE.pdf)
- LANDMAN, T. (2011). *Política comparada: una introducción a su objeto y métodos de investigación*, Madrid: Alianza Editorial.
- MACKINDER, H.J. (1904). The geographical pivot of history, *The Geographical Journal*, vol. 23 (4), 421-444. En [\[https://www.iwp.edu/wp-content/uploads/2019/05/20131016_MackinderTheGeographicalJournal.pdf\]](https://www.iwp.edu/wp-content/uploads/2019/05/20131016_MackinderTheGeographicalJournal.pdf)
- MILLER, R. Y VERHOEVEN, H. (2020). Overcoming smallness: Qatar, the United Arab Emirates and strategic realignment in the Gulf , *International Politics*, vol. 57 (1).
- MODELSKI, G. (1962). *A Theory of Foreign Policy*, New York (NY): Praeger.
- MORGENTHAU, H.J. (2006). *Politics among Nations: The Struggle for Power and Peace*. Boston (MS): MacGraw Hill Higher Education.
- NASER, M. (2017). Kuwait's Foreign Policy towards Regional Issues in the Middle East from 2003 to 2014, *Asian Social Science*, vol. 13 (11), pp. 95-108.
- NURUZZAMAN, M. (2015). Qatar and the Arab Spring: down the foreign policy slope, *Contemporary Arab Affairs*, 2015, vol. 8 (2), pp. 226-238.
- POURHAMZAVI, K. Y PHERGUSON, P. (2015). Al Jazeera and Qatari Foreign Policy: a critical approach, *Journal of Media Critics*, vol. 1 (6), pp. 11-23. En [\[https://researchers.mq.edu.au/en/publications/al-jazeera-and-qatari-foreign-policy-a-critical-approach\]](https://researchers.mq.edu.au/en/publications/al-jazeera-and-qatari-foreign-policy-a-critical-approach)
- ROBERTS, D.B. (2016) The Four Eras of Qatar's foreign policy, *Comillas Journal of International Relations*, vol. 5, pp. 1-17. En [\[https://revistas.comillas.edu/index.php/internationalrelations/article/view/6740\]](https://revistas.comillas.edu/index.php/internationalrelations/article/view/6740)
- ROSENAU, J N, (1966). Pre-Theories and Theories of Foreign Policy, en Farrell, R B (Ed.), *Approaches to Comparative and International Politics*, Evanston (IL): Northwestern University Press.
- SANROMÀ, M. (2015). *Qatar during the reign of Hamad Al Thani (1995-2013): from soft power to hard power*, Barcelona: Institut Català per la Peu. En

[http://icip.gencat.cat/web/.content/continguts/publicacions/workingpapers/2015/WP_1_2015.pdf]

- SMITH, S. (1986). Theories of Foreign Policy: An Historical Overview, *Review of International Studies*, vol. 12 (1), pp. 13-29. En [<https://www.jstor.org/stable/20097063?seq=1>]
- SNYDER, R.C.; BRUCK, H.W. Y SAPIN, B. (1954) (reimpresión 2002). *Decision-Making as an Approach to the Study of International Politics*, Princeton (NJ): Princeton University Press.
- TUCÍDIDES (Trad. en 2015, 8ª ed.). *Historia de la guerra del Peloponeso*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- ULRICHSEN, K.C. (2012) Small States with a Big Role: Qatar and the United Arab Emirates in the Wake of the Arab Spring, *HH Sheikh Nasser Al-Sabah Programme*. En [<http://dro.dur.ac.uk/10011/>]
- ULRICHSEN, K.C. (2016) *The United Arab Emirates: Power, Politics and Policy-Making*. Londres: Reutledge, Kindle Edition.
- VALENTINI, V. (2017) *Le Qatar à l'épreuve des relations internationales: lecture théorique de la politique étrangère du micro-État sous le règne de l'émir Hamad Ben Khalifa Al Thani (1995-2013)* (Tesis doctoral), Clermont-Ferrand: Université Clermont Auvergne. En [<https://tel.archives-ouvertes.fr/tel-02093210/document>]
- WALKER, S.G. (1987) *Role Theory and Foreign Policy Analysis*. Durham (NC): Duke University Press.
- WALTZ, K.N. (1979). *Teoría de la política internacional*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- WOHLFORTH, W.C. (2010). Realism, en Reus-Smit, C. y Snidad, D. (Eds.). *The Oxford Handbook of Internatinal Relations*. Oxford: Oxford University Press: 131-148.

ANEXO BIBLIOGRÁFICO

- AL BATATI, S.; FAHIM, K. Y SCHMITT, E. (2016, 24 de abril). Yemeni Troops, Backed by United Arab Emirates, Take City From Al Qaeda *The New York Times*. En [\[https://www.nytimes.com/2016/04/25/world/middleeast/yemeni-troops-backed-by-united-arab-emirates-take-city-from-al-qaeda.html\]](https://www.nytimes.com/2016/04/25/world/middleeast/yemeni-troops-backed-by-united-arab-emirates-take-city-from-al-qaeda.html)
- AL JAZEERA (2019, 14 de enero). Qatar Will Not Normalise Relations with Syria: Foreign Minister. En [\[https://www.aljazeera.com/news/2019/01/qatar-normalise-relations-syria-foreign-minister-190114080234797.html\]](https://www.aljazeera.com/news/2019/01/qatar-normalise-relations-syria-foreign-minister-190114080234797.html)
- ÁLVAREZ-OSSORIO, I. (2019, 11 de abril). ¿Rehabilitar a El Assad?, *El País*. En [\[https://elpais.com/elpais/2019/04/09/opinion/1554826975_945783.html\]](https://elpais.com/elpais/2019/04/09/opinion/1554826975_945783.html)
- ANTHONY, J.D.; OCHSENWALD, W.L.; CRYSTAL, J.A. Y SADEK, D.A. (2020). Kuwait, *Encyclopedia Britannica*. En [\[https://www.britannica.com/place/Kuwait\]](https://www.britannica.com/place/Kuwait)
- ANTHONY, J.D. Y CRYSTAL, J.A. (2020). Qatar, *Encyclopedia Britannica*. En [\[https://www.britannica.com/place/Qatar\]](https://www.britannica.com/place/Qatar)
- BLANCHARD, C.M. (2014) Qatar: Background and U.S. Relations, *International Studies Quarterly*, *Congressional Research Service*. En [\[https://fas.org/sgp/crs/mideast/RL31718.pdf\]](https://fas.org/sgp/crs/mideast/RL31718.pdf)
- BAYOUMI, Y. (2013, 2 de julio) UAE jails 61 Islamists in coup plot trial, rights groups protest, *Reuters*. En [\[https://www.reuters.com/article/us-emirates-trial/uae-jails-61-islamists-in-coup-plot-trial-rights-groups-protest-idUSBRE96101720130702\]](https://www.reuters.com/article/us-emirates-trial/uae-jails-61-islamists-in-coup-plot-trial-rights-groups-protest-idUSBRE96101720130702)
- BRITISH PETROLEUM (2019). *BP Statistical Review of World Energy*. En [\[https://www.bp.com/content/dam/bp/business-sites/en/global/corporate/pdfs/energy-economics/statistical-review/bp-stats-review-2019-full-report.pdf\]](https://www.bp.com/content/dam/bp/business-sites/en/global/corporate/pdfs/energy-economics/statistical-review/bp-stats-review-2019-full-report.pdf)
- CBS (2012, 15 de enero). Emir of Qatar Favors Arab Troops in Syria. En [\[https://www.cbsnews.com/news/emir-of-qatar-favors-arab-troops-in-syria/\]](https://www.cbsnews.com/news/emir-of-qatar-favors-arab-troops-in-syria/)
- CENTRAL INTELLIGENCE AGENCY (2020a). Kuwait, *The World Factbook*. En [\[https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/ku.html\]](https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/ku.html)
- CENTRAL INTELLIGENCE AGENCY (2020b). Qatar, *The World Factbook*. En [\[https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/qa.html\]](https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/qa.html)
- CENTRAL INTELLIGENCE AGENCY (2020c). United Arab Emirates, *The World Factbook*. En [\[https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/ae.html\]](https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/ae.html)
- CHANDRASEKARAN, R. (2014, 9 de noviembre) In the UAE, the United States has a quiet, potent ally nicknamed Little Sparta, *The Washington Post*. En [\[https://www.washingtonpost.com/world/national-security/in-the-uae-the-united-states-has-a-quiet-potent-ally-nicknamed-little-sparta/2014/11/08/3fc6a50c-643a-11e4-836c-83bc4f26eb67_story.html\]](https://www.washingtonpost.com/world/national-security/in-the-uae-the-united-states-has-a-quiet-potent-ally-nicknamed-little-sparta/2014/11/08/3fc6a50c-643a-11e4-836c-83bc4f26eb67_story.html)
- CNN (2003, 18 de febrero). U.S. has 100,000 troops in Kuwait 'Ready to conduct an operation'. En [\[https://edition.cnn.com/2003/WORLD/meast/02/18/sprj.irq.deployment/index.html\]](https://edition.cnn.com/2003/WORLD/meast/02/18/sprj.irq.deployment/index.html)
- CRYSTAL, J.A. Y PETERSON, J.E. (2020). United Arab Emirates, *Encyclopedia Britannica*. En [\[https://www.britannica.com/place/United-Arab-Emirates\]](https://www.britannica.com/place/United-Arab-Emirates)
- GENERAL ASSEMBLY (2011, 21 de septiembre). *Sixty-Sixth Session, 11th Plenary Meeting*, Nueva York: ONU. En [\[https://undocs.org/en/A/66/PV.11\]](https://undocs.org/en/A/66/PV.11)
- GOMA, E. (2011, 24 de abril). Libya's Rebel Council Says Gets \$177 Million from Kuwait, *Reuters*. En [\[https://www.reuters.com/article/us-libya-council/libyas-rebel-council-says-gets-177-million-from-kuwait-idUSTRE73N1M920110424\]](https://www.reuters.com/article/us-libya-council/libyas-rebel-council-says-gets-177-million-from-kuwait-idUSTRE73N1M920110424)
- GOVERNMENT COMMUNICATION OFFICE (n.d). The Inaugural Speech Of His Highness On Becoming The Emir Of Qatar. En [\[https://www.gco.gov.qa/en/speeches/the-inaugural-speech-of-his-highness-on-becoming-the-emir-of-qatar/\]](https://www.gco.gov.qa/en/speeches/the-inaugural-speech-of-his-highness-on-becoming-the-emir-of-qatar/)
- HALL, J. (2013, 25 de junio). Emir of Qatar profile: Who is Sheikh Hamad bin Khalifa Al Thani, how did he turn Qatar into the world's richest nation and why has he decided to abdicate?, *Independent*. En [\[https://www.independent.co.uk/news/world/middle-east/emir-of-qatar-profile-who-is-sheikh-hamad-bin-khalifa-al-thani-how-did-he-turn-qatar-into-the-world-8672997.html\]](https://www.independent.co.uk/news/world/middle-east/emir-of-qatar-profile-who-is-sheikh-hamad-bin-khalifa-al-thani-how-did-he-turn-qatar-into-the-world-8672997.html)

- HELLER, C.H. (2019, 17 de septiembre). Little Sparta's Big Ambitions: The Emirati Military Comes of Age, *Real Clear Defense*. En [\[https://www.realcleardefense.com/articles/2019/09/17/little_spartas_big_ambitions_the_emirati_military_comes_of_age_114748.html\]](https://www.realcleardefense.com/articles/2019/09/17/little_spartas_big_ambitions_the_emirati_military_comes_of_age_114748.html)
- HENDERSON, S. (2019). A Fifty-Year Reign? MbS and the Future of Saudi Arabia, *The Washington Institute for Near East Policy, Policy Notes* 63. En [\[https://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/view/a-fifty-year-reign-mbs-and-the-future-of-saudi-arabia\]](https://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/view/a-fifty-year-reign-mbs-and-the-future-of-saudi-arabia)
- HENDERSON, S. Y ULRICHSEN, K.C. (2019). MbZ and the Future Leadership of the United Arab Emirates, *The Washington Institute for Near East Policy, Policy Notes* 25. En [\[https://www.washingtoninstitute.org/uploads/Documents/pubs/PolicyNote65-HendersonCoates.pdf\]](https://www.washingtoninstitute.org/uploads/Documents/pubs/PolicyNote65-HendersonCoates.pdf)
- KATZMAN, K. (2019). *Kuwait: Governance, Security, and U.S. Policy*, Congressional Research Service. En [\[https://fas.org/sgp/crs/mideast/RS21513.pdf\]](https://fas.org/sgp/crs/mideast/RS21513.pdf)
- KATZMAN, K. (2020a). *Qatar, Governance Security and U.S. Policy*, Congressional Research Service. En [\[https://fas.org/sgp/crs/mideast/R44533.pdf\]](https://fas.org/sgp/crs/mideast/R44533.pdf)
- KATZMAN, K. (2020b). *The United Arab Emirates (UAE): Issues for U.S. Policy*, Congressional Research Service. En [\[https://fas.org/sgp/crs/mideast/RS21852.pdf\]](https://fas.org/sgp/crs/mideast/RS21852.pdf)
- KREVEN, M. (2014, 25 de septiembre). Qatar's Emir: We don't fund terrorism, *CNN*. En [\[https://edition.cnn.com/2014/09/25/world/meast/qatar-emir/index.html\]](https://edition.cnn.com/2014/09/25/world/meast/qatar-emir/index.html)
- KNECHT, E. (2019, 1 de mayo). Qatar says tightening Iran sanctions harms oil consuming nations, *Reuters*. En [\[https://www.reuters.com/article/us-usa-iran-oil-qatar/qatar-says-tightening-iran-sanctions-harms-oil-consuming-nations-idUSKCN1S747K\]](https://www.reuters.com/article/us-usa-iran-oil-qatar/qatar-says-tightening-iran-sanctions-harms-oil-consuming-nations-idUSKCN1S747K)
- KUWAIT GOVERNMENT (2019). *Kuwait Voluntary National Review 2019: Report on the Implementation of the 2030 Agenda to the UN High-Level Political Forum on Sustainable Development*, UN Sustainable Development Goals. En [\[https://sustainabledevelopment.un.org/content/documents/23384Kuwait_VNR_FINAL.PDF\]](https://sustainabledevelopment.un.org/content/documents/23384Kuwait_VNR_FINAL.PDF)
- LEITCHMAN, M.A. (2017). Kuwaiti Humanitarianism: The History and Expansion of Kuwait's Foreign Assistance Policies, *STIMSON*. En [\[https://www.stimson.org/wp-content/files/file-attachments/Kuwaiti%20Humanitarianism-%20The%20History%20and%20Expansion%20of%20Kuwait's%20Foreign%20Assistance%20Policies_0.pdf\]](https://www.stimson.org/wp-content/files/file-attachments/Kuwaiti%20Humanitarianism-%20The%20History%20and%20Expansion%20of%20Kuwait's%20Foreign%20Assistance%20Policies_0.pdf)
- LUCK, T. (2019, 28 de febrero). New Arab military force to reckon with as "Little Sparta" rises, *The Christian Science Monitor*. En [\[https://www.csmonitor.com/World/Middle-East/2019/0228/New-Arab-military-force-to-reckon-with-as-Little-Sparta-rises\]](https://www.csmonitor.com/World/Middle-East/2019/0228/New-Arab-military-force-to-reckon-with-as-Little-Sparta-rises)
- MIDDLE EAST MONITOR (2019, 2 de mayo). Official: Emir of Kuwait fully supports Libya's GNA. En [\[https://www.middleeastmonitor.com/20190502-official-emir-of-kuwait-fully-supports-libyas-gna/\]](https://www.middleeastmonitor.com/20190502-official-emir-of-kuwait-fully-supports-libyas-gna/)
- MCDOWALL, A. Y BAKR, A. (2014, 5 de marzo). Three Gulf Arab states recall envoys in rift with Qatar, *Reuters*. En [\[https://www.reuters.com/article/us-gulf-qatar-ambassadors/three-gulf-arab-states-recall-envoys-in-rift-with-qatar-idUSBREA2413N20140305\]](https://www.reuters.com/article/us-gulf-qatar-ambassadors/three-gulf-arab-states-recall-envoys-in-rift-with-qatar-idUSBREA2413N20140305)
- NOUEIHED, L. Y RICHTER, R. (2011, 15 de marzo). Saudi sends troops, Bahrain Shi'ites call it "war", *Reuters*. [\[https://www.reuters.com/article/us-bahrain-protests-forces/saudi-sends-troops-bahrain-shiites-call-it-war-idUSLDE72D0KH20110315\]](https://www.reuters.com/article/us-bahrain-protests-forces/saudi-sends-troops-bahrain-shiites-call-it-war-idUSLDE72D0KH20110315)
- OFFICE OF THE SPECIAL ENVOY OF THE SECRETARY-GENERAL FOR YEMEN (2016, 21 de abril). Yemen Peace Talks Kicked Off Today in Kuwait. En [\[https://osesgy.unmissions.org/yemen-peace-talks-kicked-today-kuwait\]](https://osesgy.unmissions.org/yemen-peace-talks-kicked-today-kuwait)
- ORGANIZACIÓN DE NACIONES UNIDAS (2014, 9 de septiembre). Kuwait's 'Exemplary Humanitarian Leadership' Has Saved Thousands of Lives, Secretary-General Says at Ceremony Recognizing Amir of Kuwait. En [\[https://www.un.org/press/en/2014/sgsm16132.doc.htm\]](https://www.un.org/press/en/2014/sgsm16132.doc.htm)
- PAX (2017) Under the Radar: The United Arab Emirates, Arms Transfers and Regional Conflict. En [\[https://www.paxforpeace.nl/publications/all-publications/under-the-radar\]](https://www.paxforpeace.nl/publications/all-publications/under-the-radar)

- REUTERS (2011, 28 de marzo). Bahrain Says No Kuwait Mediation in Bahrain Crisis. En [\[https://www.reuters.com/article/us-bahrain-kuwait/bahrain-says-no-kuwait-mediation-in-bahrain-crisis-idUSTRE72R11120110328\]](https://www.reuters.com/article/us-bahrain-kuwait/bahrain-says-no-kuwait-mediation-in-bahrain-crisis-idUSTRE72R11120110328)
- REUTERS (2012, 27 de enero). Qatar PM calls for arming Syrian rebels. En [\[https://www.reuters.com/article/us-syria-qatar/qatar-pm-calls-for-arming-syrian-rebels-idUSTRE81Q14G20120227\]](https://www.reuters.com/article/us-syria-qatar/qatar-pm-calls-for-arming-syrian-rebels-idUSTRE81Q14G20120227)
- REUTERS (2013, 10 de julio). Kuwait Promises Egypt \$4 Billion in Aid-State News Agency. En [\[https://www.reuters.com/article/us-egypt-protests-kuwait/kuwait-promises-egypt-4-billion-in-aid-state-news-agency-idUSBRE9690HP20130710\]](https://www.reuters.com/article/us-egypt-protests-kuwait/kuwait-promises-egypt-4-billion-in-aid-state-news-agency-idUSBRE9690HP20130710)
- REUTERS (2015, 29 de diciembre). Kuwait to send troops to Saudi Arabia to fight Yemen rebels: newspaper. En [\[https://www.reuters.com/article/us-kuwait-yemen-security/kuwait-to-send-troops-to-saudi-arabia-to-fight-yemen-rebels-newspaper-idUSKBN0UC0HL20151229\]](https://www.reuters.com/article/us-kuwait-yemen-security/kuwait-to-send-troops-to-saudi-arabia-to-fight-yemen-rebels-newspaper-idUSKBN0UC0HL20151229)
- REUTERS (2017, 18 de junio). Kuwait's Ruler Calls for Gulf Unity to Heal Qatar Rift. En [\[https://www.reuters.com/article/us-gulf-qatar-kuwait-idUSKBN1990YA\]](https://www.reuters.com/article/us-gulf-qatar-kuwait-idUSKBN1990YA)
- REUTERS (2018, 27 de diciembre) UAE reopens Syria embassy in boost for Assad. En [\[https://www.reuters.com/article/us-mideast-crisis-syria-emirates/uae-reopens-syria-embassy-a-boost-for-assad-idUSKCN1OQ0QV\]](https://www.reuters.com/article/us-mideast-crisis-syria-emirates/uae-reopens-syria-embassy-a-boost-for-assad-idUSKCN1OQ0QV)
- REUTERS (2018, 31 de diciembre). Kuwait Expects more Arab Countries to Reopen Embassies in Damascus: KUNA. En [\[https://www.reuters.com/article/us-mideast-crisis-syria-kuwait/kuwait-expects-more-arab-countries-to-reopen-embassies-in-damascus-kuna-idUSKCN1OU0VP\]](https://www.reuters.com/article/us-mideast-crisis-syria-kuwait/kuwait-expects-more-arab-countries-to-reopen-embassies-in-damascus-kuna-idUSKCN1OU0VP)
- REUTERS (2019, 5 de noviembre). Qatar, Turkey to scale up cooperation: Qatar foreign ministry. En [\[https://www.reuters.com/article/us-gulf-qatar-turkey/qatar-turkey-to-scale-up-cooperation-qatar-foreign-ministry-idUSKBN1XF152\]](https://www.reuters.com/article/us-gulf-qatar-turkey/qatar-turkey-to-scale-up-cooperation-qatar-foreign-ministry-idUSKBN1XF152)
- ROSE, C. (2017, 17 de octubre). Qatar’s Emir Stands Defiant in Face of Blockade, *CBS*. En [\[https://www.cbsnews.com/news/qatars-emir-stands-defiant-in-face-of-blockade/\]](https://www.cbsnews.com/news/qatars-emir-stands-defiant-in-face-of-blockade/)
- SEIKH MOHAMMAD (2014, 1 de diciembre). Mohammad’s Statement on UAE’s 43rd National Day. En [\[https://sheikhmohammed.ae/en-us/Speeches\]](https://sheikhmohammed.ae/en-us/Speeches)
- SNJOJ, J. (2019, 15 de agosto). Population of Qatar by nationality - 2019 Report, *Priya DSouza Communications*. En [\[https://priyadsouza.com/population-of-qatar-by-nationality-in-2017\]](https://priyadsouza.com/population-of-qatar-by-nationality-in-2017)
- STOCKHOLM INTERNATIONAL PEACE RESEARCH INSTITUTE. (n.d.a). Arms Transfers Database. En [\[https://www.sipri.org/databases/armstransfers\]](https://www.sipri.org/databases/armstransfers)
- STOCKHOLM INTERNATIONAL PEACE RESEARCH INSTITUTE. (n.d.b). Military Expenditure Database. En [\[https://www.sipri.org/databases/milex\]](https://www.sipri.org/databases/milex)
- THE NEW ARAB (2017, 23 de julio). UAE foreign minister responds to Qatar Emir's speech: No dialogue with Qatar until “policy revision”. En [\[https://english.alaraby.co.uk/english/news/2017/7/23/uae-rejects-dialogue-with-qatar-until-it-revises-policies\]](https://english.alaraby.co.uk/english/news/2017/7/23/uae-rejects-dialogue-with-qatar-until-it-revises-policies)
- THE PENINSULA (2019, 19 de diciembre). Armed Forces to remain shield of the nation, affirms Defence Minister. En [\[https://www.thepeninsulaqatar.com/article/19/12/2017/Armed-Forces-to-remain-shield-of-the-nation,-affirms-Defence-Minister\]](https://www.thepeninsulaqatar.com/article/19/12/2017/Armed-Forces-to-remain-shield-of-the-nation,-affirms-Defence-Minister)
- UAE GOVERNMENT (2010). *Vision 2021: United in Ambition and Determination*. En [\[https://www.vision2021.ae/docs/default-source/default-document-library/uae_vision-arabic.pdf?sfvrsn=b09a06a6_6\]](https://www.vision2021.ae/docs/default-source/default-document-library/uae_vision-arabic.pdf?sfvrsn=b09a06a6_6)
- ULRICHSEN, K.C. Y HENDERSON, S. (2019). Kuwait: A Changing System Under Stress, *The Washington Institute for Near East Policy, Policy Notes* 69. En [\[https://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/view/kuwait-a-changing-system-under-stress\]](https://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/view/kuwait-a-changing-system-under-stress)
- WALSH, D. Y KIRKPATRICK, D.D. (2019, 11 de julio). EUA Pulls Most Forces From in Blow to Saudi War Effort, *New York Times*. En [\[https://www.nytimes.com/2019/07/11/world/middleeast/yemen-emirates-saudi-war.html\]](https://www.nytimes.com/2019/07/11/world/middleeast/yemen-emirates-saudi-war.html)

- WESTALL, S. Y BAKR, A. (2014, 26 de marzo). Kuwait Summit Merely Papers over Arab Rifts, *Reuters*. En [<https://www.reuters.com/article/us-arabs-summit-declaration/kuwait-summit-merely-papers-over-arab-rifts-idUSBREA2P1I120140326>]
- WESTALL, S. (2016, 9 de febrero). Kuwait backs alliances against Islamic State, but no tropas, *Reuters*. En [<https://www.reuters.com/article/us-mideast-crisis-kuwait/kuwait-backs-alliances-against-islamic-state-but-no-troops-idUSKCN0VI1JI>]
- WORLD BANK (n.d.a). Kuwait. En [<https://data.worldbank.org/country/kuwait>]
- WORLD BANK (n.d.b). Qatar. En [<https://data.worldbank.org/country/qatar>]
- WORLD BANK (n.d.c). United Arab Emirates. En [<https://data.worldbank.org/country/united-arab-emirates>]
- WORLD DATA BANK TEAM (2019, 1 de julio). New country classifications by income level: 2019-2020, *World Bank*. En [<https://blogs.worldbank.org/opendata/new-country-classifications-income-level-2019-2020>]